

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 6, capítulo LVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 6, capítulo LVIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo LVIII

**Se incorpora González Ortega al
Ejército de Oriente**

Junio de 1862

CAPÍTULO LVIII

SE INCORPORA GONZÁLEZ ORTEGA AL EJÉRCITO DE ORIENTE

Junio de 1862

Decidido a emprender una nueva ofensiva contra el invasor, Zaragoza esperaba con gran interés la llegada de la división comandada por el general González Ortega, integrada fundamentalmente con soldados de Durango, Coahuila, Aguascalientes y San Luis Potosí.

Con gran satisfacción Zaragoza escribe a Ignacio Mejía, avisando que el 8 de junio se incorporó la división esperada; desde luego resuelve avanzar sobre Orizaba y por ello insiste en que se le envíen recursos económicos y parque.

Enterados los diputados del Estado de México de que el gobierno federal, en uso de las facultades de que está investido, se propone fragmentarlo en tres entidades, piden a Juárez se siga el procedimiento legal, dando ingerencia al Congreso. El presidente contesta en razonado documento, señalando que la creación de esos distritos es imperativa a consecuencia de las circunstancias, pero al terminar la guerra se restablecerá la situación normal.

Ramón Corona, desde Tepic, pide ayuda al gobernador de Sinaloa, Plácido Vega, para continuar la lucha contra los forajidos que comanda Manuel Lozada, el "Tigre de Alica". El gobernador, al informar a Juárez sobre los problemas de la entidad, ofrece auxiliar al coronel Corona y más tarde anuncia el triunfo sobre los alzados de Tepic.

A González Ortega se le ocurre la peregrina idea de escribir a Saligny, proponiéndole un armisticio que permita concertar un arreglo entre México y Francia; fundamenta ésta en la superioridad de los contingentes que integran el ejército de Oriente. Pone al tanto de su idea

a Zaragoza y se lo informa también a Juárez. A tan ingenua petición, Saligny contesta con una irónica comunicación, negando la posibilidad de cualquier negociación.

Varios días después Juárez, con delicadeza, le hace ver a González Ortega que ha cometido un error, pues es peligroso que los jefes de cuerpos militares entren en pláticas con el enemigo; le recuerda que "por eso la Ordenanza se muestra tan rígida sobre este particular". A González Ortega no le queda sino aceptar las indicaciones de Juárez y considera que esas opiniones le servirán de base para normar su conducta posterior.

Seguramente por otros conductos, el gobierno mexicano consideró que la situación del ejército francés era crítica, acaso desesperada. Probablemente esto fue informado directamente al Presidente Juárez por los servicios de espionaje, toda vez que en los partes oficiales y en la correspondencia de Zaragoza nada se dice al respecto.

Desde México se le ordena a Zaragoza que proponga al general Lorencez una honrosa capitulación. El jefe mexicano redacta un documento digno pero, a la vez, sugestivo para los franceses. Lorencez contesta el mismo día que recibe la invitación, que los poderes políticos están en manos de Saligny por lo que él no puede entrar en negociaciones. No niega el descontento de sus tropas, ni la apurada situación en que se encuentra, circunstancias ambas que invoca Zaragoza.

Decide, pues, dar principio al ataque sobre Orizaba, poniendo en práctica un meditado plan en el que la división de González Ortega debía ocupar el Cerro del Borrego, importante posición táctica que domina la ciudad.

Así se hizo, pero, lamentablemente, esa misma noche, un reducido grupo de franceses escaló las acantiladas laderas de esa eminencia y, al sorprender a los soldados mexicanos, les arrebató la posición y dio al traste con el plan de ataque a Orizaba.

El amplio parte de González Ortega que se reproduce, describe con gran detalle la acción; lo mismo el parte del general Berriozábal que tuvo el mando de otra división para atacar simultáneamente Orizaba por dos frentes.

Zaragoza, al informar al ministro de Guerra, pese a su texto cuidadoso y mesurado, concluye indicando que el fracaso del Cerro del Borrego impide llevar su plan de ataque a Orizaba. En carta al general Blanco dice que ello ocurrió por "el descuido y la flojera en el servicio al frente del enemigo"; lo que le obliga no sólo a suspender el ataque, sino que tiene que retirarse.

A fines de mes, ante las críticas que se desatan contra González Ortega, éste escribe una larga carta a José Godoy para ser publicada, explicando lo ocurrido y tratando de justificarlo.

Para evitar que cunda el desaliento y para consumo de la opinión pública, Napoleón felicita a Lorencez por el triunfo de Acultzingo y lamenta "la falta de éxito en el ataque dirigido contra Puebla".

Almonte, que no deja de aprovechar cualquier oportunidad para salir a la escena pública, lanza una proclama más, elogiando los triunfos franceses en Acultzingo. Barranca Seca y ahora Cerro del Borrego.

Santa Anna, desde Jamaica, critica a Zaragoza y da su aprobación a la designación de Almonte.

Prim, a su paso por los Estados Unidos, cosecha el aplauso y reconocimiento de los latinoamericanos y españoles, además de la cordial atención del gobierno de ese país. En Nueva York se le ofrece un banquete al que concurre Matías Romero, que envía un amplio y prolijo informe sobre una posterior plática con Prim, quien se muestra regocijado por el triunfo del 5 de mayo y resentido contra los franceses "por las iniquidades que han cometido en México".

El gobierno federal se preocupa de reforzar al ejército de Oriente y apremia a los gobernadores para que envíen sus contingentes.

Zuloaga, después de que Márquez puso sus fuerzas al servicio de los franceses, prefiere salir del país y, ya en La Habana, trata de intrigar a favor de Santa Anna, como lo demuestra en una carta a Tomás Mejía que se reproduce.

El general López Uruga fue enviado a Jalisco donde, con su característica vanidad y falta de visión, no entiende la situación y reanuda

la redacción de sus confusas y largas cartas, además de difícil caligrafía, con que importuna al Presidente Juárez y al ministro de Guerra.

El tratado concertado con Estados Unidos para disponer de un préstamo, firmado en 6 de abril en México, fue enviado al Senado estadounidense para su estudio el 23 de junio. Romero informa lo anterior, pero no se muestra entusiasta respecto a una pronta aprobación.

El gobierno británico está muy interesado en que el bloqueo francés a los puertos mexicanos no afecte a su comercio y el embajador en París cuida de precisar esto.

Florencio Villarreal, el promotor del plan de Ayutla, es designado comandante militar de Colima y lanza en la capital de la entidad una encendida proclama.

La invasión llega a Tabasco y el patriota gobernador, Victorio V. Dueñas, expone los problemas a Juárez, pero ratifica su actitud de seguir luchando.

La necesidad de recibir autorización para hacer más gastos en México, obliga a Napoleón III a pedir un crédito suplementario a la Asamblea Legislativa. El ministro Billault da una falsa versión de los hechos y es refutado por el diputado Jules Favre que se opone a la intervención.

Billault culpa al gobierno de Juárez de haber violado los Convenios de la Soledad y trata de justificar la decisión de Lorencez de iniciar la invasión. Favre con gran entereza le refuta del modo siguiente:

Sólo me permitiré decir, en nombre de mi país, que los sentimientos caballerosos esenciales a su carácter, se concilian poco con semejantes actos y que no es el talento de eludir los tratados por lo que la Francia se distingue en la historia... La guerra, señores, es siempre para los pueblos una extremidad cruel; pero permitida, con todo, cuando se trata de rechazar una invasión, de vengar un insulto o de acudir en auxilio de un aliado. Mas, cuando se emprende para imponer a una nación invadida un gobierno que ella repugna, es un atentado... ¡Cómo! ¡La Francia

ha podido cubrir con su bandera una acción semejante!... En cuanto a mi, no conozco principio más sagrado que el del amor patrio, el respeto a la nacionalidad y el horror profundo a toda especie de intervención extranjera. Ignoro el porvenir reservado a la Francia... pero si apareciese en la frontera un libertador, escoltado por las tropas de Austria o de Prusia, éste es a quien yo me lanzaría como un enemigo y creería cumplir un deber sagrado derramando hasta la última gota de mi sangre, para oponerme a que ese insolente auxiliar pisase el suelo de la patria, profanándolo.¹

El gobierno británico, aprobando nuevamente la conducta de Wyke, le anuncia que no ratificará la convención que firmó con Doblado; con muy buena disposición hacia México, le da instrucciones de que si se presenta posibilidad de hacer un arreglo negociado entre Francia y México, ofrezca sus buenos oficios.

La situación económica es por demás crítica; Zaragoza constantemente apremia a Juárez, a Blanco y a Mejía le manden víveres, dinero, parque, armas y reemplazos. Deseoso de salir de la inacción da a conocer al presidente un nuevo plan de ataque a Orizaba que debe apoyarse en la reconquista del Cerro del Borrego.

Vidaurre, no obstante que por el comercio autorizado a los confederados creó una bonanza comercial en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, con fútiles pretextos, elude ayudar al gobierno nacional en forma efectiva contra la intervención.

El Tribunal Superior de Justicia de Jalisco, propuso al gobierno nacional crear una organización interamericana de defensa frente a las posibles invasiones europeas. Invitó a los gobiernos de los estados a apoyar su propuesta, al mismo tiempo que Corpancho, ministro de Perú, proponía a nuestro gobierno que se adhiriera al Tratado de Santiago,

¹ Agustín Rivera, *Anales Mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, México, 1963, pp. 120 y 121.

concertado entre Chile, Perú y Ecuador, para establecer una unión continental.

Es desconocida esta interesante acción diplomática, por lo que se reproduce el texto del tratado que se firma entre Perú y México el 11 de junio de 1862 y el informe de Corpancho a su gobierno. La lectura de estos documentos permite apreciar el alcance de tan importante acción diplomática que desafortunadamente no prosperó.

DOCUMENTOS

Junio de 1862

LLEGA GONZÁLEZ ORTEGA

Palmar, junio 9 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

El señor González Ortega ha llegado hoy a este punto con la división de su mando y probablemente mañana comenzaremos a movernos sobre Orizaba.

Así es que nuevamente lo importuno con mis recomendaciones sobre continua remisión de víveres, municiones de guerra y actividad en las fortificaciones de Puebla, haciendo que los que se mandan de México, marchen de Puebla inmediatamente.

Los únicos antecedentes que tengo contra Bringas, son las noticias que un corresponsal de uno de nuestros jefes le ha comunicado; ese corresponsal desea ocultar su nombre; mas puede usted asegurar que ninguna de sus noticias ha salido falsa y, bajo este concepto, sería muy conveniente mantener preso al expresado Bringas para que lo condenen sus antecedentes bien conocidos y el hecho de haber permanecido en Orizaba entre los invasores y los traidores contra las prevenciones de la ley.

Cuenta usted siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

SE NECESITA PARQUE;
SE VAN A REANUDAR LAS OPERACIONES

Palmar, junio 9 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Ya las operaciones sobre Orizaba están muy próximas, y, por lo mismo, recomiendo mucho a usted que todo se vuelva actividad y eficacia, para que se remita todo el parque que ya he pedido, el que pidió el señor Tapia últimamente y todos cuantos víveres pueda agenciar por préstamo, por compra, por fuerza o de la manera que le fuere posible.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA RESUELVE
AVANZAR SOBRE ORIZABA

Palmar, junio 9 de 1862

Ciudadano general Miguel Blanco
México

Estimado amigo y compañero:

Hoy ha llegado a este pueblo el señor González Ortega con la división de su mando y mañana probablemente comenzaremos a movernos sobre Orizaba.

Hoy mismo se ha obsequiado la recomendación de usted dándose a reconocer por la orden general del ejército como proveedor de él al ciudadano Luis Cosío.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

LOS DIPUTADOS DEL ESTADO DE MÉXICO
SE OPONEN A QUE SEA FRAGMENTADO
SIN QUE INTERVENGA EL CONGRESO LOCAL

Toluca, junio 9 de 1862

Excelentísimo señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez

Muy señor nuestro y de nuestro especial aprecio:

Los infrascritos, diputados propietarios y suplentes nombrados a la Legislatura de este estado, presentes en la capital, aunque extraoficialmente pero por conducto fidedigno, hemos sabido que el ciudadano ministro de Relaciones está ocupado en formular una ley para dividir al Estado de México en tres separados e independientes entre sí.

Sin entrar por ahora en discusión de si este fraccionamiento sea o no conveniente a los habitantes del estado, en lo particular y a la República en general; vistas las circunstancias en que se halla colocada frente a las naciones extranjeras que piden imperiosamente el desarrollo mayor posible de sus fuerzas y consolidación del orden constitucional y, si en defensa de este último, teniendo presente la fracción III del artículo 72 de la Carta fundamental, que sólo al Congreso faculta para formar estados bajo ciertos requisitos y condiciones y, animados de los sentimientos más puros de justicia, hemos convenido, en reunión verificada hoy en el salón del Congreso, dirigirnos en lo particular a usted con la súplica siguiente:

Que en obsequio de la justicia, del orden constitucional y de la legalidad, interponga usted todo su poder para que este asunto no se trate

sino en la vía legal, conforme a la Constitución y de ningún modo antes de que la Legislatura de este estado se haya reunido.

Esperando que bondadosamente atienda usted a nuestra súplica, aprovechamos la ocasión para protestarle nuestras distinguidas consideraciones y aprecio.

Sus atentos y seguros servidores q. b. s. m.

Manuel Alas
Diputado propietario por el
distrito N° 14

S. Guzmán
Diputado propietario por el
distrito N° 15

Germán de Uzlar
Diputado propietario por el
distrito N° 24

José María Guzmán
Diputado propietario por el
distrito N° 16

Isidro A. Montiel
Diputado propietario por el
distrito N° 9

Joaquín Jiménez
Diputado propietario por el
distrito N° 23

Antonio Zimbrón
Diputado propietario por el
distrito N° 8

Guillermo González
Diputado propietario por el
distrito N° 8

Epitacio del Raso
Diputado suplente por el
distrito N° 16

González González
Diputado propietario por el
distrito N° 19

Camilo Zamora
Diputado propietario por el
distrito N° 24

RAMÓN CORONA, DESDE NAYARIT,
PIDE AYUDA AL GOBERNADOR DE SINALOA

Santiago, junio 9 de 1862

Señor general don Plácido Vega
Mazatlán

Muy señor mío y estimado amigo:

Por el parte oficial que con esta fecha remito a usted, se impondrá, en primer lugar, de nuestro último triunfo obtenido sobre los bandidos y, en segundo lugar, de la determinación que hemos tomado para ponernos a salvo de un golpe del enemigo.

Por el primero de los partes, conocerá usted que los bandidos son unos cobardes que nada valen y que siempre que no empleen la infamia y la traición, serán hechos pedazos por nuestras fuerzas. Sólo se necesita que ese gobierno nos preste su protección y entonces haremos pedazos a los bandidos, probándoles que las armas de Sinaloa y Tepic, tienen dignidad y saben vengar su honor vil y traidoramente ultrajado.

Es pues de la mayor importancia, que usted nos proporcione con la mayor prontitud siquiera 500 fusiles, alguna artillería ligera, parque, correaje, vestidos y demás municiones y, sobre todo, que nos suministre los auxilios pecuniarios que estén de su parte, pues muy bien conocida le es nuestra situación congojosa.

La determinación de que aviso a usted en la otra comunicación oficial, se funda en las razones siguientes: como al enemigo le interesa sobremanera destrozamos antes de que tomemos más fuerza y creemos elementos, en primer lugar, y segundo, porque de este departamento es

de donde se provee Tepic de los principales artículos para la vida, es casi indudable que nos cargará toda su fuerza. Usted comprenderá que nosotros humanamente no podemos resistir un golpe de 2,000 hombres, que será la fuerza del enemigo, por manera que para no perder la poca infantería que tenemos, hemos acordado situarla en Acaponeta, porque así estará a salvo y no nos será estorbosa. Entretanto, la caballería permanecerá en este punto custodiando la plaza y haciendo cuanto mal se pueda a los bandidos y, en caso de ser atacados, podemos retirarnos fácilmente sin ningún obstáculo. En vista de todas estas consideraciones, espero aprobará usted esta medida. De todo deducirá usted la importancia de que ese gobierno nos auxilie con los artículos que ya cité, a la mayor brevedad posible, y debe situar en Acaponeta la fuerza de que hablé a usted en mi anterior de aquel punto y ésta estará fuerte; permaneceré sin temor en este punto y haré al enemigo males de grave trascendencia.

Yo ruego a usted encarecidamente atienda mis razones y que haciendo un esfuerzo, ejerza toda su actividad y patriotismo protegiéndonos hoy que tanto se hacen necesarios los auxilios de ese estado.

Quedo de usted afectísimo amigo que lo aprecia y b. s. m.

Coronel Ramón Corona

ZARAGOZA AGRADECE LAS INDICACIONES
QUE LE HACE EL PRESIDENTE

Palmar, junio 10 de 1862

Ciudadano Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Supuesto que está pagada la división del señor González Ortega por todo este mes y nuestras atenciones se han de dirigir tan sólo al resto de este cuerpo de ejército; espero que usted no olvidará tan leales servidores y me mandará algunos recursos para ellos.

Las fuerzas que venían de Oaxaca destinadas a este cuerpo de ejército, se han incorporado ya con la brigada Díaz y el señor González Ortega, con la división de su mando, llegó ayer a este punto.

Aprecio debidamente las indicaciones que usted me hace, tanto bajo el punto de vista político militar como bajo el de este último aspecto solamente: estoy resuelto a obsequiar al gobierno secundando todas sus miras, aunque mi principal misión es el uso de las armas y, por lo mismo, sin descuidar ninguna precaución ni medida militar que conduzca al buen éxito de nuestras armas, pondré en ejecución las indicaciones de que usted me habla.²

Mañana comenzaremos a movernos sobre Orizaba y probablemente del 13 al 15 será atacada aquella plaza si el enemigo se obstina en su agresión tan injusta.

² Las indicaciones a que se refiere han de ser, con seguridad, las de enviar al general Lorencez una propuesta de capitulación. Ver capítulo LVII de esta obra.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y servidor.

Ignacio Zaragoza

GONZÁLEZ ORTEGA INFORMA A JUÁREZ
QUE SE HA COMUNICADO CON SALIGNY

Palmar, junio 10 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Mi apreciable y querido amigo:

De acuerdo con el señor general Zaragoza, he dirigido a Mr. de Saligny la carta que en copia tengo el gusto de remitirle.

Nada o muy poco conseguiríamos con la destrucción de cinco o seis mil franceses o con que éstos se retiraran previa una capitulación, si dejamos en pie la guerra que ha comenzado entre México y Francia. Destruir ésta de raíz es a donde creo que debemos dirigir todos nuestros esfuerzos, con tanta más razón cuanto que de esta manera piensa el gobierno de usted, según me he impuesto por las piezas oficiales que han visto la luz pública. Nuestra posición política y militar es ventajosa, y en bien de México debemos explotarla en el terreno de la diplomacia.

Si se celebra el armisticio de que se habla en la carta, adoptaremos un sistema de precauciones que no permita a los invasores ganar tiempo y burlarnos, ni mucho menos que dé un paso el convoy y tren de carros que vienen de Veracruz.

Mañana nos moveremos y nuestras operaciones no se suspenderán, a menos que Mr. de Saligny no lo solicite por medio de la carta que espero en contestación a la mía, en cuyo caso el señor general Zaragoza le dará a usted en el acto el aviso correspondiente. Me supongo que de este negocio, que tiene todavía un carácter confidencial, impondrá usted

al señor ministro de Relaciones. Ya sea en el terreno de la diplomacia o en el de las armas, el problema quedará resuelto antes de cinco días. Creo que de todo impondrá a usted por este correo el compañero Zaragoza.

Anoche hablé con el mismo señor general, quien me manifestó el plan de ataque que ha formado. Dos fuertes columnas entrarán por dos distintas cañadas y casi por rumbos opuestos a Orizaba. Una de estas columnas se compondrá de todo el ejército de Oriente, la que llevará la artillería de grueso calibre que tenemos y será mandada por el señor general Zaragoza; y la otra se compondrá de la división de Zacatecas y Durango, la que llevará una batería de montaña y será mandada por mí. Como según los informes que me da el señor general Zaragoza, es muy probable que los franceses presenten una batalla campal a una de estas columnas antes de llegar a Orizaba, no sabemos a quién tocará la gloria de batir a los invasores de México. No le refiero algunos pormenores del plan, porque temo que se extravíe la carta y se evapore alguna especie y, por lo mismo, me limito a decirle generalidades de las que mañana mismo estarán al tanto nuestros enemigos. El señor general Zaragoza me mandó ofrecer el mando de general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente hasta Acultzingo por conducto del señor general Tapia, mando que no he aceptado porque mi único objeto y ambición es servirle a mi patria en cualquiera línea.

Deseo que usted se conserve bueno y que mande lo que sea de su agrado a su amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

INGENUA CARTA
DE GONZÁLEZ ORTEGA A SALIGNY

San Agustín del Palmar, junio 10 de 1862

Excelentísimo señor don Alphonse Dubois de Saligny
Orizaba

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Acabo de llegar del interior a tomar parte en la guerra que por desgracia se ha visto mi patria precisada a sostener. Mas antes de que comiencen nuevamente las operaciones militares, que usted convendrá en que es útil a los intereses de México precipitar cuanto sea posible, me he resuelto a dirigirle esta carta confidencial, para lo que me autoriza ser hijo de México, mandar una fuerza respetable en el ejército de Oriente, así como las luces de usted como diplomático y las caballerosas consideraciones con que en lo personal me ha distinguido.

La nación toda, señor conde, a excepción de los poquísimos pueblos que están bajo la inmediata influencia de las armas francesas, reconoce al gobierno establecido en México por el voto de los pueblos y está resuelta a sostener a ese gobierno, a los principios republicanos y la independencia nacional, así como a rechazar toda idea que tienda a establecer una monarquía entre nosotros y a que México pierda las formas de gobierno que libre y espontáneamente se ha dado.

Estas no son palabras, amigo mío, son hechos que está palpando todo el mundo y que no deben ocultarse a la penetración y capacidad de usted. ¿No ha permanecido muda toda la nación a la excitativa que se le ha hecho para el establecimiento de una monarquía y para entronizar a la

reacción por medio del plan de Córdoba, y cuando este plan ha estado sostenido física y moralmente por una de las naciones más poderosas del mundo? ¿No hemos visto responder al llamamiento que ustedes han hecho a la nación con una desaprobación expresa y solemne de los pueblos y ciudades de todas las fronteras y del interior de la República? ¿No está usted viendo que todos esos pueblos y ciudades sin coacción de alguna clase -porque la nación se compone de estados libres, soberanos e independientes- prestan una obediencia ciega al gobierno de la Unión, ponen a sus órdenes las tropas que han organizado y que se aprestan de nuevo a la lucha para rechazar de todas maneras las tendencias del plan iniciado en Córdoba? Y todo esto, ¿no habla demasiado alto en el terreno de la política y de la diplomacia, para el hombre de Estado, para el representante de la culta Francia, de la Francia que ha dicho siempre que sus banderas van por donde va la justicia, la marcha del siglo y la opinión de los pueblos? Cuánto más honroso y conveniente sería para la Francia y para usted, cuya conducta va a juzgarse dentro de poco por el tribunal de la opinión, prescindir de la idea del establecimiento de una monarquía en México, desechar por irrealizable el plan impopular de Córdoba y terminar de una manera honrosa para Francia y para México, por las vías diplomáticas, la guerra en que por desgracia se hallan empeñadas estas dos naciones.

Usted y el gobierno que representa, señor conde, han sido engañados por los hombres o por la situación, y el reconocimiento por parte de usted de ese error salvando el buen nombre de su nación, será un acto que le honrará y que como diplomático salvará su responsabilidad ante el gobierno francés.

Usted convendrá conmigo en que nuestra situación militar es superior a la que ustedes conservan actualmente; pero en los intereses de México no está el sostener una lucha con la Francia, para cuya nación lo ligan mil y mil simpatías, sino el de satisfacer toda clase de reclamación justa que se le haga sin amago y en el terreno de la razón y no en el de la fuerza, y defender su dignidad y su decoro.

Apoyado cuanto he dicho en hechos incontestables, es fuera de duda que tendremos que llegar a un arreglo, mas si éste se hace un poco tarde, será con perjuicio de ambas naciones; de México, porque gastará sus recursos cuando tiene necesidad de ellos para establecer de una manera sólida su paz interior, y de Francia porque sacrificaría también inútilmente sus recursos y millares de sus hijos, gastando al mismo tiempo su nombre, porque patrocina una causa que no es buena, que sólo justificaría la opinión de los mexicanos si estuviera por ella, y cuyo buen éxito es hasta cierto punto improbable.

Al dirigirme a usted no lo hago por comisión o encargo del gobierno de mi patria ni del señor general en jefe del ejército de Oriente; mas si usted acepta mis indicaciones, espero que se sirva avisármelo con toda rapidez, en cuyo caso, aunque nuestro ejército se halle ya a las puertas de Orizaba, influiré con el señor general en jefe para que se celebre un armisticio, previas las condiciones que se estipularán, y que durará los días u horas que sea preciso mientras se participa el contenido de la contestación de usted al gobierno de la Unión, para que si lo estima por conveniente, como creo que lo hará, mande un comisionado con amplios poderes a fin de que se entienda con usted.

No extrañe usted que nuestras operaciones militares sigan adelante mientras no reciba contestación de usted y el asunto de que se ocupa esta carta deje de tener un carácter confidencial.

En lo personal, tengo el gusto de repetirme de usted su amigo y servidor.

Jesús González Ortega

RAZONADA RESPUESTA DE JUÁREZ
SOBRE LA DIVISIÓN DEL ESTADO DE MÉXICO

México, junio 10 de 1862

Señor don Manuel Alas
Muy señor mío y estimado amigo:

Recibí la carta que con fecha 9 del corriente me dirige usted en unión de los demás señores diputados de esa Honorable Legislatura, pidiéndome que suspenda la medida en que se trata de dividir al estado de Toluca (sic) en tres separados e independientes entre sí, hasta que este asunto se arregle por la vía legal.

Celebro mucho que usted y los señores sus compañeros hayan resuelto tratar este asunto en lo confidencial, pues así podremos entendernos más fácilmente sin necesidad de notas oficiales que llamen la atención pública y distraigan al gobierno en momentos en que se ocupa de la salvación del país. Hablemos, pues, en lo confidencial y con la franqueza que conviene y creo que podremos convenir en que ustedes no tienen razón para alarmarse por las medidas que ha dictado y dictare el gobierno, porque no teniendo otro fin que salvar la independencia y libertad de la patria, ellas son lícitas y convenientes.

La independencia está en peligro y para salvarla está autorizado el gobierno no sólo por la ley suprema de la necesidad, sino por un decreto expreso de la representación nacional. Puede desde luego dictar medidas extraordinarias, que no caben en un orden normal. Esta es la verdad. Querer que un poder extraordinario creado por la necesidad y por la voluntad nacional obre con estricta sujeción a la ley, es querer un imposible. Es querer que haya huracán sin estragos. Es, como

vulgarmente se dice, querer que se toque el tambor sin hacer ruido. Pasará la tormenta y entonces todo entrará en el orden normal y habrá lugar de ahorcar al gobernante por lo mal que hizo; pero mientras dure el peligro y mientras la responsabilidad sea del que manda, dejémosle que obre, para que cuando suba al patíbulo a expiar sus faltas, tenga siquiera el consuelo de que obró con libertad cuando se le obligó a afrontar el peligro.

De aquí es pues que aun cuando el gobierno erigiera nuevos estados, estaba en su derecho, si esto conducía al objeto de salvar a la sociedad del peligro en que se encuentra. Pero no es esto lo que se ha hecho. La experiencia ha demostrado que en épocas de convulsiones el estado de Toluca (sic) no puede estar bien gobernado por una sola autoridad. El mal no está en los hombres sino en la inmensa extensión de ese estado. Entran y salen gobernantes a cual más capaces y bien intencionados, pero no pueden pacificar al estado y entretanto el gobierno general distrae sus hombres y sus recursos para detener el avance de los bandidos y evitar su disolución completa del estado. Cuautla. Las Cruces, Tulancingo y Tula, están incesantemente plagados de reaccionarios y ladrones y el gobierno de Toluca (sic) no los puede exterminar. Actualmente el traidor Mejía ha vuelto a invadir el distrito de Tula y el gobierno general tiene que distraer parte de sus fuerzas que tenía destinadas a batir al invasor extranjero, para librar a los pueblos de aquel rumbo de las depredaciones de aquel bandido. Entonces no queda más arbitrio que establecer distritos militares para que los jefes que se encarguen de la pacificación de ellos, siendo los únicos responsables y teniendo un radio proporcionado de mando, puedan con mejor éxito y con más celeridad lograr el objeto, que es el restablecimiento de la paz. Esos jefes deben tener todas las facultades necesarias para disponer de los recursos y para elegir sus agentes, a fin de que puedan llenar su misión. Esto es lo que se ha acordado y esto durará mientras duren las circunstancias.

Restablecida la paz todo volverá al orden normal, pues no ha de ser eterno este estado excepcional, que guarda el país. Suplico a usted lo

mismo que a los demás señores que subscriben la carta, que a la ligera contesto por no demorar su contestación, depongan el temor de que están poseídos y que con su aquiescencia y abnegación ayuden al gobierno en la difícil tarea de salvar la independencia y la honra de nuestra patria.

Soy de usted amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

ZARAGOZA, POR CONDUCTO DE MEJÍA,
SIGUE PIDIENDO VÍVERES Y PARQUE

Puebla, junio 10 de 1862

Señor general don Miguel Blanco
México

Mi fino amigo y señor:

El señor general Zaragoza me dice que respecto a Bringas no puede mandar datos, que los que tuvo fueron noticias de Orizaba recibidas por un conducto que hasta ahora no lo ha engañado; pero que no pueden servir o darse a juicio; que los antecedentes de Bringas y el haberse quedado en el campo enemigo pueden servir para su detención.

Me insta por el parque y víveres y que no lo abandonemos en este sentido. Ya le aviso lo que se fue de aquí y lo que usted me dice por el telégrafo viene de esa capital.

Mande usted asegurar transportes y mándelos, pues aquí no los hay y van a ser de absoluta necesidad.

Siempre suyo afectísimo amigo que lo aprecia y b. s. m.

Ignacio Mejía

La diligencia no llegó porque se rompió en Llano Grande. El señor (González) Ortega se incorporó ayer.

EL CORONEL ESCOBEDO
CONTINUARÁ DE GUARNICIÓN EN PUEBLA

Palmar, junio 10 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Supuesto que pronto dará usted reemplazos al coronel Escobedo, no lo moveré de la guarnición de esa plaza, pues francamente yo temía que acabase la fuerza con que él cuenta, si no se le atendía con dichos reemplazos, porque estoy informado de que los conservadores trabajan con mucha finura en esa ciudad sacrosanta, cuya circunstancia me hace recomendar a usted mucha vigilancia.

Probablemente mañana comenzaremos a movernos sobre Orizaba, por lo mismo recomiendo a usted también no nos falte con los auxilios, fiando en que no abandonará a su afectísimo amigo que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA DISPUESTO A COOPERAR
EN LABORES NO MILITARES

Palmar, junio 10 de 1862

Ciudadano general Miguel Blanco
México

Aunque mi principal misión es el uso de las armas, yo obsequiaré con gusto los deseos del gabinete manejando con toda delicadeza el asunto que me propone en sus indicaciones, sin descuidar por eso ninguna medida militar que conduzca al buen éxito de nuestras armas.³

Mañana comenzaremos a movernos sobre Orizaba y probablemente del 13 al 15 del corriente estará batiéndose aquella plaza, si el enemigo se resiste en ella.

Cuente usted siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

³Se refiere a la comunicación a Lorencez ya mencionada del capítulo LVII.

RESPUESTA DE SALIGNY
A GONZÁLEZ ORTEGA

Orizaba, junio 11 de 1862

A su excelencia el señor genera González Ortega

Mi querido general:

Acabo de recibir la carta que me ha hecho usted el honor y ha tenido la bondad de dirigirme ayer. Estoy de tal manera abrumado por mis ocupaciones que apenas tengo tiempo para dirigirle apresuradamente estas líneas dándole las gracias.

Creo enteramente inútil entablar con usted, en estos momentos, una discusión sobre los hechos que ya se han verificado. Si no fuera así, me sería fácil convencer a usted que la Francia nada ha omitido para alcanzar un arreglo pacífico y honroso de sus cuestiones con México; que ella no se ha visto precisada a exigir por medio de la fuerza las satisfacciones que obstinadamente le han negado a la voz de la razón y la justicia, sino después de haber agotado todos los medios de conciliación y que, en fin, ella no ha llegado a este extremo sino después de una larga serie de ultrajes sin ejemplo entre las naciones civilizadas.

Todo esto, querido general, pertenece a la historia. Usted, mejor que nadie, sabe a qué atenerse sobre este particular. Yo agrego, para hacer a usted toda la justicia que merece, que si hubiéramos tenido que tratar con hombres como usted, se hubieran evitado fácilmente todas esas dificultades dignas de sentirse.

Por lo que hace a la posición que guarda respecto del país el gobierno actualmente establecido en México, mis opiniones, querido

general, difieren mucho de las de usted o por lo menos de las que me manifiesta en su carta de ayer. No me faltarían argumentos irrefutables para apoyar mi modo de ver, pero ¿a qué viene una discusión que no podría tener ningún resultado?

Tampoco quiero perder el tiempo refutando las fábulas ridículas que se han hecho circular por el espíritu de partido y la mala fe, relativas a las intenciones de la Francia respecto de México; fábulas a las que sus autores son los primeros en no dar crédito. Me limitaré sobre este punto a algunas palabras: hemos venido aquí, no para hacer la guerra a la nación mexicana, que tiene todas nuestras simpatías, ni para atacar sus libertades e independencia, que de ninguna manera se cuestionan; sino para obtener reparación de los excesos de toda clase cometidos en lo pasado y asegurar las garantías contra la repetición de tales excesos, por medio del establecimiento, por la misma nación, de un gobierno duradero, honrado y regular. Según estas condiciones de un buen gobierno, ¿cuál es el hombre imparcial y a usted mismo lo pregunto, mi querido amigo, que las encuentre en la administración del señor Juárez?

Nadie deplora más que yo, mi querido general, la guerra suscitada entre la Francia y el gobierno del señor Juárez; nadie, por más que se haya dicho, ha hecho esfuerzos más sinceros para evitarla a los dos países. Pero en el estado actual de las cosas, yo no veo, se lo confieso a usted, ningunos medios honrosos para nosotros a fin de impedir la continuación de ella. Añado que, aunque parece que usted cree en la existencia de esos medios, no los indica, y que aun cuando lo hiciera usted, el carácter esencialmente confidencial de su carta, me obligaría a no ver en ello más que la expresión de los buenos sentimientos personales de usted; sentimientos de que nunca he dudado por mi parte.

Por lo tocante a esa superioridad que reclama usted por su situación militar actual, aprecio a usted demasiado, mi querido general, y soy muy caballero, para querer herir en lo que pueda tener de exagerado el orgullo de usted como soldado y su amor propio nacional. Me limito a decirle esto, vengan a atacarnos y verán en lo que se convierten sus ilusiones.

Como quiera que sea, permítame usted, mi querido general, reiterarle aquí la seguridad de mi amistad sincera y de toda mi estimación.

Alphonse Dubois de Saligny

JUÁREZ CONFÍA EN EL TRIUNFO
DE LAS ARMAS LIBERALES

México, junio 11 de 1862

(Señor Armando Montluc)
(París)

Muy querido y estimado señor:

He recibido a tiempo su comunicación de 1º de mayo último.

El señor (de la) Fuente llegó sin dificultad.

El ejército francés, después de haber sido rechazado en Puebla, contramarchó hacia Orizaba, donde el asesino Márquez se le ha unido.

La semana próxima nuestro ejército comenzará sus operaciones sobre Orizaba. El triunfo de nuestras armas no es dudoso. La nación entera está llena de entusiasmo. El gobierno constitucional es cada día más fuerte y respetado.

La intervención francesa, con la alianza de Almonte y de Márquez, está perdida en la opinión.

Quizá el próximo paquete comunicará a usted alguna noticia importante.

Soy de usted, afectísimo servidor.

Benito Juárez

RESPUESTA EVASIVA
DE LORENCEZ

Orizaba, a 12 de junio de 1862

Al señor general Zaragoza, comandante en jefe
del ejército de Oriente

El general comandante en jefe de las tropas francesas en México, no estando investido de poderes políticos por su gobierno que los ha conferido todos al señor de Saligny, se halla imposibilitado para entrar en negociaciones como le propone el señor general Zaragoza.⁴

Sólo el ministro de Francia tiene facultades para atender proposiciones de esta naturaleza.

General conde de Lorencez

⁴ Véase capítulo LVII.

DISCRETA REPRIMENDA DE JUÁREZ
A GONZÁLEZ ORTEGA

México, junio 13 de 1862

Señor general don Jesús González Ortega

Mi muy estimado amigo:

Contesto la carta de usted de fecha 10 del corriente, diciendo que me he impuesto de la copia que me remitió de la que dirigió usted a Mr. de Saligny. Reconozco la buena intención que guió a usted para dar este paso; pero habiéndole a usted con toda franqueza yo hubiera deseado que la hubiera usted omitido, pues sabe usted muy bien lo peligroso que es que los jefes de los cuerpos entren en pláticas con el enemigo, y por eso la Ordenanza se muestra tan rígida sobre este particular.

Además, en la situación a que han llegado las operaciones militares, ni el general en jefe puede ni debe provocar negociaciones diplomáticas con el comisario francés. Sólo debe entenderse militarmente y en casos muy precisos con el jefe de las fuerzas enemigas. De otra manera se da lugar a que el enemigo siga la vía que ha estado practicando, de promesas engañosas para ganar tiempo, sacar ventajas y paralizar nuestras operaciones.

Repito que reconozco la buena intención con que ha procedido usted en este negocio; pero convénzase usted, amigo mío, de que hechos recientes y repetidos demuestran que el comisario francés no la tiene, en cuyo caso debe dejarse expedita la acción del general en jefe para que obre militarmente y conforme a sus instrucciones.

Mucho celebraré que la carta de usted a Mr. de Saligny no haya causado ninguna paralización en nuestras operaciones, sino que siguiendo éstas el impulso que se les ha dado, me comunique usted pronto el triunfo de nuestras armas.

Soy de usted amigo afectísimo y s. s.

Benito Juárez

ANTE LA NEGATIVA DE LORENCEZ,
ZARAGOZA RESUELVE REANUDAR LAS HOSTILIDADES

Ciudadano general ministro de la Guerra
México

Como ya he manifestado a ese ministerio, el día 11 comenzó a moverse el ejército de mi mando sobre la plaza de Orizaba. Esperaba que el enemigo hubiera hecho alguna defensa en el Ingenio, pero lo ha abandonado a la aproximación de nuestras tropas, habiéndolo ocupado éstas con las divisiones Berriozábal y Negrete, las brigadas Antillón, Álvarez, Carbajal, la mayor parte de la brigada Chavarría y la artillería de montaña y batalla, con todos los trenes, habiéndose situado el ciudadano general Jesús González Ortega, según órdenes anteriores, en el Cerro del Borrego, muy próximo a la ciudad de Orizaba.

Siguiendo la mente del Supremo Gobierno me he dirigido al general Lorencez, proponiéndole la honrosa capitulación que expresa la nota adjunta, bajo el número uno. Aquel jefe se ha negado a entrar en negociación alguna, contestando, como consta por la copia que acompaño bajo el número dos, que los poderes para ello necesarios se habían conferido por su gobierno al señor de Saligny. En consecuencia, he resuelto comenzar mañana mismo el ataque de la plaza, como único medio que, después de agotados todos los de la paz y conciliación, resta para dar fin a una situación que tantos males está causando a la República.

Sírvase usted, ciudadano ministro, poner lo expuesto en conocimiento del ciudadano presidente.

Libertad y Reforma. Cuartel general en el Ingenio, junio 13 de
1862.

Ignacio Zaragoza

INFORME DE GONZÁLEZ ORTEGA
SOBRE EL FRACASO EN EL CERRO DEL BORREGO

Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente
(General Ignacio Zaragoza)

Según se impondría usted por los distintos partes que le mandé, anoche ocupé el Cerro del Borrego, poco después de las seis de la tarde, interponiéndome entre Orizaba y el campamento enemigo, en cumplimiento de las órdenes que había recibido de ese cuartel general, para proteger el ataque que hoy debían dar a la garita de la Angostura las fuerzas de su digno mando, atacando yo dicho punto por uno de sus flancos.

Mi movimiento fue con tan buen éxito, que logré colocar media batería de montaña a tiro de pistola sobre la garita, apoyándola con una compañía y dejando sostenida ésta y aquélla por el cuarto batallón de Zacatecas que coloqué en la pendiente del mismo cerro, dejando descubiertos sus fuegos sobre la garita, que era donde se hallaba situado el campo del enemigo y sobre la ciudad de Orizaba ocupada también por éste.

Habiendo dejado en este punto a los valientes jefes general Ignacio de la Llave y coronel Luis Pedraza, me retiré a unas 15 o 20 varas hacia la cima del cerro, en cuyo punto coloqué el batallón de Durango y 1º batallón de Zacatecas, si bien con multitud de dificultades porque el terreno era inaccesible, porque era de noche y porque el único terreno abierto que había era el camino que se hizo por mi orden pocas horas antes y por el que apenas podía transitar mi infantería. Me hallaba rodeado de las fuerzas del enemigo y éste, que conoció que la ocupación del cerro por mi parte importaba tanto como su derrota inevitable, trató

de hacerse de él a toda costa en la noche, lo que no habría conseguido si no es por la imprecaución criminal del oficial del 4º batallón de Zacatecas que custodiaba el punto donde se hallaban colocadas las piezas y por los oficiales encargados de éstas y que usted puso a mis órdenes, a cuyos individuos, lo mismo que a la tropa que mandaban, los ha sorprendido el enemigo dormidos de una manera absoluta a la una de la mañana; así es que han perdido el punto y las piezas sin disparar con éstas un solo tiro.

El 4º batallón, en medio del desorden que introdujo la sorpresa, trabó un combate reñido, en el que quedó muerto su coronel don Luis Pedraza, introduciendo este nuevo incidente y el anterior, alguna desmoralización en la tropa, como era natural. Esto no obstante, el enemigo, que con una audacia inaudita penetró hasta la cima del cerro en que me hallaba, fue rechazado, logrando poco después apagarle sus fuegos. Yo ya no tenía artillería disponible y el enemigo se había apoderado de un buen punto desde donde podía batirme con las piezas que había quitado, a una distancia insignificante; creí, por lo mismo, que me repetiría el ataque; mas yo estaba resuelto a dejar bien puesto el nombre de las armas de México, peleando de todas maneras; así es que dispuse que el señor general La Llave se encargara de las compañías del 4º batallón, no obstante la desmoralización en que se hallaba este cuerpo, según el aviso que me dio dicho señor y que siguiera ocupando el mismo punto que tenía sin perder un solo palmo de terreno; dispuse igualmente que el señor general Alatorre con dos compañías del 1º batallón de Zacatecas, reforzase al señor general La Llave y quedarme yo en el centro en el punto que estaba defendiendo.

Antes de las cuatro de la mañana y en medio de una densa oscuridad, comenzó de nuevo un combate sostenido por los dos puntos que ocupaba mi fuerza, cuyo combate dio por resultado, desde el principio, la muerte del coronel que me quedaba del otro batallón de Zacatecas, ciudadano Dagoberto García; la muerte también del teniente coronel de Durango, ciudadano Fortunato Alcocer y haber caído heridos

el coronel de este último cuerpo, el teniente coronel del 4º batallón, cuyo cuerpo había perdido poco antes a su coronel y el señor general La Llave.

El general don Francisco Alatorre quedó cortado y sin que pudiera reunírseme, tanto por los fuegos del enemigo, como y, principalmente, por las inaccesibles sinuosidades del terreno. Sin jefes ya y con más de 60 heridos, sin tener otra parte en qué colocarlos sino en el pequeñísimo terreno que ocupaba, lleno de peñas, arbustos y barrancos, me resolví a hacer otro pequeño esfuerzo y lo hice; alenté a mis oficiales y soldados en medio del fuego que sostenían y, al subir el enemigo a la cima del cerro, pues, debido al sueño de los que habían sido sorprendidos, se colocó en puntos a propósito para ello, se trabó de nuevo un combate a la bayoneta, disparándose una y otra fuerza tiros a quemarropa y sin saber quién daba la muerte ni quién la recibía, pues tal era la oscuridad y la revoltura de los combatientes. Mi voz, que en medio de aquella confusión horrible y mortífera, había querido que sirviera de bandera a mis soldados y que por lo mismo hacía oír continuamente, ya para alentar a aquéllos, ya para disponer lo conveniente, fue comprendida como voz de mando por un francés, quien rápidamente se llegó hacia mí y de una manera cobarde me asestaba un bayonetazo por la espalda; pero, al dispararme el golpe, cayó a mis pies muerto por uno de mis ayudantes, el teniente coronel ciudadano Joaquín G. Ortega. Por la confusión en que entraron los combatientes, pues, como he dicho, ya no distinguía a mis soldados de los del enemigo por haber quedado ya bien puesto el nombre de nuestras armas y, muy especialmente, porque no esperaba resultado favorable alguno, en atención a que los cuerpos que se hallaban en el cerro estaban algo desmoralizados y peleando en desorden por la pérdida que habían tenido de sus jefes, me resolví a retirarme y así lo verifiqué en medio de mis soldados, al paso natural y con el orden que podía permitir la confusión en que nos hallábamos y el terreno de donde salíamos, sin que el enemigo diera un paso sobre mí. Al retirarme, le previne al oficial que traía la bandera del 1º cuerpo de Zacatecas, que su personal lo fuera cubriendo con el mío para que pudiera salvar el depósito que se le había encomendado.

A distancia de unas 150 varas del punto que acababa de perder, me volví a colocar, sustituyendo los batallones que se habían batido y perdido a sus jefes, con el 2º y 3º de Zacatecas, a fin de auxiliar el movimiento de usted si lo emprendía sobre la garita. Mas, como a las nueve de la mañana, me convencí de que ya no estaba en su plan de operaciones atacar este punto, bajé del cerro, dando a usted el aviso respectivo, viniéndome a situar a esta población, que se halla a una legua y media de las fortificaciones del enemigo.

Éste no ha dado un solo paso fuera de sus murallas, después de los sucesos de la mañana de hoy, conformándose con arrojar algunos tiros de cañón sobre mis avanzadas.

En esta población espero las órdenes de usted para cumplirlas, en el concepto, que tres de los batallones de Zacatecas y los cuerpos de caballería de aquel estado, aún no han tenido la gloria de disparar sus armas en defensa de la patria.

Aún no sé asertivamente las pérdidas que hayamos tenido, pero, exagerándolas, no pasan de 400 a 500 hombres y de tres piezas de montaña.

Me apresuro a dar a usted este parte antes de recibir todos los informes correspondientes, para que usted, si lo estima por conveniente, se sirva trasmitirlo al Supremo Gobierno, a fin de que la nación sepa lo que ha pasado y pueda desmentir especies alarmantes que viertan los enemigos de la independencia de México.

Libertad y Reforma. Jesús María, junio 14 de 1862.

Jesús González Ortega

BERRIOZABAL INFORMA
SOBRE EL ATAQUE A ORIZABA

Ciudadano general Ignacio Zaragoza,
en jefe del cuerpo de ejército de Oriente
Presente

En cumplimiento de la orden que recibí de usted, a las dos de la mañana del día de ayer me moví de la falda del Cerro de Santa Catarina con la división de mi mando, para ocupar el centro y la derecha de la línea que previamente había usted fijado, a fin de comenzar las operaciones sobre Orizaba. En efecto, a las cinco de la mañana del mismo día quedó establecida de esta manera: el centro lo cubrí con la brigada de Oaxaca y tres piezas de batalla y la derecha con la brigada de Jalisco y México y 14 piezas de batalla. La izquierda de toda la línea estaba cubierta ya por la brigada de Guanajuato y seis piezas.

Al mismo tiempo, se presentó el ciudadano cuartel maestre, general Santiago Tapia, encargado del mando de toda la línea y me ordenó que, con el centro e izquierda de ella, estuviese listo para cargar sobre la garita de Orizaba, conocida con el nombre de Angostura, en el momento que él así lo previniera.

A las cinco y media de la mañana recibí orden para romper el fuego sobre la línea enemiga, a fin de practicar su reconocimiento. En efecto, dispuse inmediatamente tres columnas por, si el enemigo avanzaba sobre nosotros; la primera a las órdenes del ciudadano general Porfirio Díaz y las otras a las de los ciudadanos coroneles Manuel Márquez y Juan Caamaño. La derecha de la línea la confié al ciudadano general Tomás O'Horan, estableciéndome yo en el centro de la misma. Después de 80 minutos que duraron los fuegos de mi artillería y luego

que pude conocer las posiciones que ocupaba el enemigo, el alcance de sus armas, el de las nuestras y la situación de las baterías enemigas, rectificadas que fueron nuestras punterías, mandé suspender el fuego. La artillería del enemigo jugó en todo el tiempo indicado con muy mal éxito sobre nuestras posiciones.

Casi al concluir el mencionado reconocimiento, tuvimos que lamentar la desgracia de que un proyectil enemigo hiriera en un pie al ciudadano general Santiago Tapia, por cuyo motivo, al separarse del campo, ordenó que me encargara del mando de toda la línea, mientras usted nombraba la persona que debía remplazarle.

Continuaron cambiándose lentamente algunos disparos de nuestros tiradores con los del enemigo, hasta las nueve y media de la mañana, hora en que éste hizo salir una fuerte columna de la garita de la Angostura la que, protegida por el fuego de su artillería rayada, se dirigió a paso redoblado sobre el centro de nuestra línea. Inmediatamente nuestras fuerzas se prepararon con brío a rechazarla y la artillería de toda nuestra línea rompió sobre ella un fuego vivísimo. El enemigo luchó más de media hora para hacer penetrar su columna, avanzándola a una distancia de menos de 250 metros de nuestra línea, desde donde, a pesar de sus esfuerzos, tuvo que abandonar la empresa, retrocediendo violentamente hacia sus atrincheramientos, no verificando otra salida y contentándose sólo con disparar sobre nuestras posiciones uno que otro tiro de cañón que le era contestado oportunamente por nuestros artilleros.

Entre dos y tres de la tarde se presentó el ciudadano general Miguel Negrete, nombrado para sustituir al ciudadano cuartel maestre y ya bajo sus órdenes continuamos en las mismas posiciones que antes ocupábamos. A las seis de la tarde ordenó aquel jefe que nuestra artillería disparara tres tiros por pieza sobre la línea del enemigo y observara sus fuegos, pero éste no los contestó.

A las doce de la noche me previno el mencionado ciudadano general Negrete, que dictara mis órdenes, a fin de que la división de mi mando viniera a acamparse a este lugar, movimiento que se ejecutó en el mayor orden.

Las únicas pérdidas que tenemos que lamentar en la división que está a mis órdenes y en la brigada de Guanajuato que en aquellos momentos también lo estuvo y que ocurrieron, así en el reconocimiento practicado a las cinco y media de la mañana como en el combate de las nueve y media del mismo día, en que fue rechazado el enemigo, son las siguientes: en la brigada de Oaxaca, un capitán muerto, un oficial y un soldado herido; en la de Jalisco, un soldado muerto y cuatro heridos; en la de México, un oficial muerto, otro herido y 14 hombres más de tropa; en la artillería, un jefe y un soldado heridos; y en la brigada de Guanajuato, un soldado muerto, un oficial y dos individuos de tropa heridos.

A la una y media de la mañana y poco antes de emprender nuestro movimiento sobre la garita de la Angostura de Orizaba, observamos sobre la parte oriental del Cerro del Borrego, un nutrido tiroteo que duró poco más o menos 20 minutos y a las cuatro y media también de la mañana, se percibió otro que comenzó por la falda del mismo cerro hacia la garita de la Angostura y terminó poco después en la cumbre del cerro indicado.

Al dar a usted este parte de las operaciones practicadas y novedades ocurridas el día de ayer, en el tiempo que estuve encargado de la línea avanzada sobre el enemigo, me es grato asegurarle que todas las fuerzas que la componían han cumplido satisfactoriamente con su deber.

Dios, Libertad y Reforma. Hacienda de Tecamaluca, junio 15 de 1862.

Felipe B. Berriozábal

PARTE DE ZARAGOZA
SOBRE EL ATAQUE A ORIZABA

Ciudadano ministro de la Guerra
México

En cumplimiento de las órdenes dictadas para el ataque de Orizaba, emprendieron las divisiones y brigadas sus respectivos movimientos; mas, por causas que hasta ahora ignoro, el ciudadano general Jesús González Ortega no ocupó el Cerro del Borrego a las once y media del día 13 que era la hora designada para dar un ataque combinado sobre la Angostura, cuyo paso era preciso forzar, batiendo con ventaja el flanco derecho del enemigo, apoyado por el propio a fin de desarrollar las operaciones del ataque después de haber reducido al enemigo a sólo el perímetro de la ciudad. Ocupado el cerro mencionado en una hora de la tarde, en que habría faltado tiempo para replegar al enemigo y establecer el campamento nuevamente con toda seguridad, me establecí con el resto del ejército acampando a una milla de la garita, cubriendo mi izquierda con la brigada Antillón, mi derecha con la división Berriozábal y el centro con la división Negrete, situada a retaguardia como columna de reserva, con 22 piezas de batalla a uno y a otro lado del camino y diferí el ataque hasta el amanecer de hoy para llevar a cabo las operaciones combinadas, ordenando al ciudadano general González Ortega, batiese y llamase la atención del enemigo por el flanco derecho de éste, al amanecer del día de hoy y cuando se rompiese en nuestra línea el fuego de artillería.

Desgraciadamente sucedió, según los informes que he recibido de varios oficiales dispersos de la división Ortega que, por un descuido, el enemigo sorprendió parte de aquella división en la oscuridad de la

mañana, desalojándola del punto mencionado y en vano se esperó su cooperación a la hora señalada para el ataque. Nuestro fuego de artillería fue contestado por el del enemigo que se mantenía firme, asegurado como estaba del flanco que se le había de amenazar y con esta confianza aun destacó sobre mi línea una columna, que fue rechazada completamente.

En el resto del día sólo ha habido disparos pausados de artillería y fuego de tiradores de infantería por una y otra parte, sufriendose por la nuestra la baja de 18 a 20 heridos, los más de gravedad, entre ellos algunos oficiales y el ciudadano general Santiago Tapia, que desde temprano recibió una leve herida en un pie.

Las circunstancias que dejo referidas, me impiden emprender el ataque, que podría ser funesto en la actualidad a nuestras armas y he dispuesto mi retirada al llano del Ingenio, en donde me propongo esperar al enemigo para batirlo con ventaja; pero, si permaneciere en Orizaba, me situaré en puntos convenientes para acuartelar las tropas.

Libertad y Reforma. Cuartel general en el Ingenio, a 14 de junio de 1862.

Ignacio Zaragoza

CONSECUENCIAS DEL DESASTRE
DE CERRO DEL BORREGO

Ingenio, junio 14 de 1862

Señor general Miguel Blanco,
ministro de la Guerra

Estimado amigo y compañero:

Por el descuido y la flojera en el servicio al frente del enemigo, se ha perdido la única comunicación para atacar a Orizaba y tomarla en pocos días. La fuerza del señor González (Ortega) ha sido sorprendida la madrugada de hoy y ha perdido como 1,000 hombres, según Alatorre, que llegó a este campamento.

Este incidente inesperado me ha hecho suspender las operaciones de ataque y de retirarme con todo un inmenso tren y cuya retirada verificaré con buen éxito, porque el ejército enemigo no me seguirá; pero si lo hiciera estoy seguro de darle un golpe.

A la madrugada de mañana comenzaré mi retirada pernoctando en Tecamaluca.

Estoy muy ocupado y muy preocupado por los acontecimientos de hoy y casi ni sé lo que escribo.

Sírvase usted saludar de mi parte al señor presidente y a los señores ministros. Su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

P. D.

El general Tapia está herido de un pie y aunque su herida es leve he mandado que marche para esa capital. El general (de la) Llave está también herido de un brazo.

Alatorre ha reunido ya 300 dispersos que se nos han presentado. Dice un oficial de éstos, que estaban tan dormidos que algunos soldados no despertaron hasta que los franceses les hablaron.

EL GOBERNADOR DE SINALOA INFORMA A JUÁREZ
DE LOS PROBLEMAS EN ESA ENTIDAD

Mazatlán, junio 15 de 1862

Señor don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo:

Adjunto a usted copia de una carta que con fecha 9 me dirigió de Santiago el coronel Corona, dándome parte del triunfo adquirido sobre los bandidos de Alica. Por ella se impondrá usted de la situación en que nos encontramos y podrá juzgar sobre la apremiante necesidad de ponernos aquí bajo un pie respetable de defensa. Mis trabajos deben ser dobles por exigirlo así la actual situación del estado, colocado hace 20 días entre los que tienen que luchar contra el enemigo interior y el extranjero.

Quisiera no distraer a usted de sus ocupaciones, pero se me presentan negocios por los cuales me es imposible evitarlo.

Como consecuencia del nuevo levantamiento de la gavilla de Alica y la completa derrota de la guarnición de Tepic, me vi en el caso de dictar medidas extraordinarias, más que por el temor de una invasión por prevenir el caso no muy remoto de que los traidores se pongan en connivencia con los franceses y debiliten así la acción del gobierno general, distrayendo a todos estos estados. Así obraba, cuando en lo particular he sabido que posteriormente se ha retirado a los gobernadores la facultad de disponer de las rentas federales, disminuyendo el derecho de contrarregistro en 66%. En virtud de la amplia autorización de 12 de

marzo, celebré un contrato por el que se me proporcionaron algunos recursos para la marcha, hipotecando entre otros valores para su pago, la tercera parte del producto de la renta del papel sellado y por la cantidad y término del contrato, calculo que dicha renta pagaría de 10 a 15 mil pesos por todo, pero tanto una orden privada de la dirección general, como la circular a que ya me referí, nulifican los efectos de aquel contrato y me imposibilitan, en lo sucesivo, porque no tengo de donde subsistir. En la estación actual no hay ingresos a las oficinas y, aun cuando ella fuere buena, con el bloqueo se nulificaría. En tal caso, dígame usted ¿qué hago sin recursos para el sostenimiento de las tropas en campaña? Sinaloa se encuentra, pues, en un caso extraordinario al de los demás estados que permanecen tranquilos, sin embargo yo deseo que usted en lo particular me diga si a pesar de mi posición excepcional, debo y puedo dejar libres las rentas federales, y así lo haré, en el concepto que con el descuento del contrarregistro está nulificada la renta del papel sellado.

Me permitiré otra observación. Como aquí nos hemos conservado en paz hace mucho tiempo y yo, de acuerdo con las órdenes del gobierno, otorgué cuantas garantías eran necesarias a los reaccionarios, se ha hecho aquí una colonia de ellos procedentes de todos los estados limítrofes. Usted conoce que esta gente es por constitución ingrata, que hoy va a hacer el último esfuerzo protegido de la situación y si logran trastornar en esta ciudad el orden, se perderá desde luego con Sonora, Baja California, Durango y Chihuahua, amagando luego a Jalisco que ya tiene la guerra en su seno. Si por falta de recursos esto llega a suceder, tendré alguna vez el sentimiento de recordárselo.

Quedo de usted afectísimo, seguro servidor q. b. s. m,

Plácido Vega

En marcha hoy con el último de los cuerpos que he escalonado sobre la línea de Tepic, recibí un extraordinario del día 13 mandado por el coronel

Corona, en que con instancias me pide lo auxilie con toda clase de recursos porque se considera muy comprometido. Tuve que devolverme solo a esta ciudad para agenciarlos. No le mando a usted copia por no distraerle más de sus ocupaciones.

RAMÓN CORONA INFORMA
QUE LOGRÓ DERROTAR A LOS ALZADOS DE TEPIC

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
México

El ciudadano coronel en jefe de la sección de Tepic me dice de Santiago con fecha 9 del corriente lo que a la letra copio.

El día 7 del corriente con objeto de ir a hostilizar a los bandidos a la plaza de Tepic, organicé una sección de 200 caballos. A las seis de la tarde emprendí mi marcha y a las siete de la noche, cuando apenas habíamos caminado dos leguas, la guerrilla Hernández se tiroteaba con las avanzadas enemigas.⁵

Conociendo por el nutrido tiroteo que los bandidos hacían a la mencionada guerrilla que la fuerza enemiga era de alguna consideración, mandé que el resto de la nuestra avanzara al trote. Al llegar los cuerpos en auxilio de la guerrilla, el enemigo con su caballería en el centro y sus infanterías colocadas a derecha e izquierda del camino y cubiertas por el bosque resistía tenazmente nuestras descargas. En tal situación y previendo que si permanecíamos largo tiempo a pie firme el enemigo nos flanquearía, mandé que toda la sección en columna cargara a degüello sobre la línea mal formada de los bandidos; este movimiento fue bastante para meterlos en completo desorden y para que huyeran vergonzosamente en todas direcciones.

⁵ La acción tuvo lugar en un punto llamado Santa, del cantón de Tepic y las tropas constitucionales estuvieron al mando del coronel Ramón Corona.

La oscuridad de la noche y lo boscoso del terreno favoreció en extremo a los bandidos en su precipitada fuga, pero a pesar de todo esto, el éxito por nuestra parte fue más feliz de lo que se esperaba.

Se le hicieron al enemigo 83 muertos y se le quitaron 28 soldados de los que tomé prisioneros en Tepic; además, seis caballos ensillados, siete en pelo, cuatro acémilas, 62 fusiles, 13 mosquetes, algún parque y otras municiones. Por nuestra parte sólo tuvimos heridos al alférez ciudadano Ángel Martínez y un soldado.

Indudablemente no habría escapado ninguno de los lozadeños, pero temiendo que por el camino de Iscuintla viniera en marcha alguna fuerza sobre esta plaza a Santa, mandé contramarchar para ir a reconocer el camino citado.

Por los informes de nuestros soldados que venían prisioneros, supe que la fuerza enemiga se componía de 400 infantes y 50 caballos.

Aseguro a usted que los infames asesinos de Alica, han comprendido con el rudo golpe que acaban de recibir, que siempre que no luchen con infelices indefensos y que no sorprendan infame y traidoramente a las tropas leales del gobierno constitucional que los crean de buena fe, serán a cada paso destrozados por los defensores del orden republicano. La sangre de nuestros compañeros derramada vilmente el 2 del corriente por los esbirros, los miserables y desvergonzados Lozada, Rivas y García de la Cadena, ha sido vengada; y muy pronto, contando con la protección de ese gobierno, las armas de Sinaloa y Tepic, arrancarán de raíz y para siempre la existencia de tan inicua canalla.

Y lo inserto a usted para que se sirva ponerlo en conocimiento del ciudadano Presidente de la República, en el concepto de que este cuartel

general presta a las fuerzas hoy en Santiago, cuantos recursos le sea posible.

Libertad y Reforma. Puerto de Mazatlán, junio 15 de 1862.

Plácido Vega

FELICITACIÓN DE NAPOLEÓN A LORENCEZ
PARA CONSUMO PÚBLICO

París, 15 de junio de 1862

(Señor conde de Lorencez)

Mi querido general:

Supe con placer el brillante hecho de armas de las Cumbres y con pena la falta de éxito del ataque dirigido contra Puebla.

Es ley de la guerra el ver que algunos reveses obscurezcan a los triunfos deslumbradores; mas no por esto perdáis vuestro valor; el honor del país se encuentra comprometido y se os sostendrá con todos los refuerzos necesarios.

Expresad a las tropas que se encuentran a vuestras órdenes, toda mi satisfacción por su valor y por su perseverancia para soportar las fatigas y las privaciones; mientras más lejos se encuentran, más solícito me intereso por ellas.

He aprobado vuestra conducta, aunque parece que no todo el mundo la ha comprendido.

Habéis hecho bien, protegiendo al general Almonte; hallándonos en guerra con el actual gobierno de México, todos los que quieran refugiarse al amparo de nuestra bandera, tendrán igual derecho a nuestra protección; pero ella no debe ejercer influencia alguna en nuestra política futura. Imponer un gobierno cualquiera al pueblo mexicano, sería contrario a mis intereses, mi origen y mis principios.

Que escoja con toda libertad la forma que le convenga. Yo no le pido sino sinceridad en sus relaciones exteriores y no deseo más que una

cosa: la felicidad y la independencia de ese bello país, bajo un gobierno regular y estable.

Sin más, os renuevo la seguridad de mis sentimientos.

Napoleón

ALMONTE SE SOLAZA CON LOS FRACASOS DE ACULTZINGO,
BARRANCA SECA Y CERRO DEL BORREGO

Orizaba, junio 15 de 1862

Don Juan N. Almonte, jefe supremo interino de la Nación,
a sus conciudadanos

Mexicanos:

Dos grandes acontecimientos han tenido lugar el día de ayer en las cercanías de esta ciudad. El ejército de Juárez, mandado por los jefes demagogos más célebres por sus crímenes contra la sociedad, se ha presentado con la amenaza en la boca y ha tenido la imprudencia de enviar una intimación arrogante al valiente y caballeroso comandante en jefe de las fuerzas francesas. La más completa derrota que han hecho sufrir 150 valientes soldados del 99, a las órdenes del intrépido y honorable capitán Détrie, a 4,000 hombres de la famosa división de Zacatecas, ha sido la respuesta que el ejército del emperador de los franceses ha dado a esas hordas de vándalos que lo creían intimidado.

Aprovechando Zaragoza la oscuridad de la noche, ha levantado furtivamente su campo que se había atrevido a situar frente del nuestro con el aspecto de hostilidad más arrogante y hoy se retira en desorden y precipitadamente, perseguido de cerca por la caballería nacional y va a repasar por la cuarta vez y con tanta vergüenza como en las anteriores las Cumbres de Acultzingo.

Los generales y jefes liberalistas González Ortega, el héroe de Calpulalpan, Alatorre, Pedraza, Colombres, Alcocer y muchos otros han encontrado su humilde tumba en el Cerro del Borrego.

Esta ciudad que, llena de confianza en el valor y en el entusiasmo del ejército franco mexicano ha presenciado la lucha, ha podido convencerse de la impotencia de los que en su ferocidad habían creído que prometiéndole el saqueo de la plaza darían a sus tropas el valor que no puede inspirarles la causa impía que defienden.

Mexicanos: la misma suerte que ha sufrido la pretendida, ilustre y heroica división de Zacatecas y que habían experimentado antes en Acultzingo y Barranca Seca las hordas de Zaragoza y Doblado, les espera siempre que se atrevan a hacer frente al invencible ejército francés y al entusiasta ejército nacional, pues éstos defienden la causa de la independencia y de la nacionalidad mexicana y las otras la de la barbarie y el pillaje. Poned, pues, toda vuestra confianza en el ejército franco mexicano y en vuestro compatriota.

Juan N. Almonte

SANTA ANNA APRUEBA
LA DESIGNACIÓN DE ALMONTE

Saint Thomas, 15 de junio de 1862

[...] ⁶

Mi estimado amigo:

Contesto su favorecida de fecha 27 de abril último, agradeciéndole sus buenas ausencias. Yo no he dejado de contestar a todas las que usted me ha dirigido. Las noticias que me comunica revelan la complicada situación de ese infortunado país, pues no hay duda que los comisarios regios han obrado con suma torpeza comprometiendo a sus respectivos gobiernos en el delicado asunto que se versa.

Siento mucho que se haya vertido la sangre mexicana inútilmente por la ineptitud del titulado general Zaragoza que, con pomposas proclamas, creyó desbaratar las huestes extranjeras como sucedió el 5 de diciembre de 1838. El que esto hizo no existe en la República, porque la ingratitud lo tiene en el ostracismo.

Si nuestros reaccionarios continúan como hasta aquí, tan felizmente, no hay duda que lograrán ver realizados sus deseos. En estos momentos los considero en Puebla, pues el triunfo sobre (Miguel) Alatríste indudablemente ha sido de grande importancia.

Yo nunca he podido ni podré estar conforme en cosa alguna que menoscabe el honor e independencia de la nación y sería el primero que me habría lanzado al suelo patrio a empuñar las armas de cualquiera

⁶ No fue posible precisar el destinatario de la carta, pero parece probable sea el sacerdote doctor Francisco J. Miranda.

manera, si hubiera comprendido que se atentaba contra nuestra nacionalidad, a que cooperé el año de 1821 con no pocos sacrificios.

Y si me resuelvo a regresar a su suelo, no será seguramente con otro objeto que el de procurar el bien de la patria, por medio de mis antiguos compañeros de armas.

La elección que va apareciendo a favor del general Almonte merece mi aprobación; él es un patriota ilustrado que no ha vacilado en sacrificarse en bien de su patria y debe sostenerse. Preséntese usted a él, seguro que le recibirá benignamente y utilizará sus servicios.

Antonio López de Santa Anna

ZARAGOZA TUVO QUE RETIRARSE
POR LO DEL CERRO DEL BORREGO

Tecamaluca, junio 15 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Estuve tan ocupado y fatigado en los días anteriores, que no me ha sido posible escribirle; ahora lo hago manifestándole que un pequeño descalabro que, por un descuido de sus avanzadas sufrió el señor González Ortega cuando ocupaba el Cerro del Borrego, me ha movido a retirarme, como lo he ejecutado con el mejor orden y moral de la tropa, para esperar al enemigo en un punto ventajoso; mas si él no saliere de Orizaba, me retiraré a Acultzingo u otro punto, en donde espero sus auxilios de víveres para sostenimiento del ejército.

No extrañe usted que algunas veces que en algunos correos deje de escribirle, pues a veces mis graves ocupaciones me lo impedirán; cuando hubiere sin embargo algún asunto de importancia, se lo comunicará su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Suplico a usted me mande en primera oportunidad papel blanco de oficio, que se me ha agotado y azul rayado.

Ignacio Zaragoza

BANQUETE EN HONOR
DEL GENERAL PRIM EN NUEVA YORK

Washington, junio 16 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

El 11 del actual recibí un parte telegráfico del señor Barreda, en que me avisaba que el día 13 debía verificarse la comida que varios españoles e hispanoamericanos, residentes en Nueva York, iban a dar al general Prim. El 12 salí de esta capital y el 13 asistí al banquete. Me dieron el segundo lugar a la izquierda del general Prim, teniendo a mi derecha al señor Tassara.

La comisión encargada de arreglar el banquete había convenido en presentar cinco brindis, que se escribieron de antemano. El primero, a la reina de España, que fue contestado por su representante el señor Tassara, quien a su vez brindó por el presidente de los Estados Unidos. El segundo fue al general Prim y lo contestó su excelencia en los términos que verá usted en relación que le remito de lo ocurrido en el banquete, publicada por *La Crónica*. El tercero, que fue a la unión entre la España y las repúblicas hispanoamericanas, se había convenido con anticipación que lo contestaría el señor Irisarri, ministro de Guatemala y decano del cuerpo diplomático. El cuarto fue al ejército español y el quinto a la marina española. Concluidos los brindis precedentes, creí de mi deber brindar por el general Prim y por su gobierno, contestando a las diferentes alusiones que se habían hecho a México y lo hice en los términos que verá usted en la citada relación de *La Crónica*, que, con pocas excepciones, está exacta.

El espíritu de la reunión fue cordial, franco y animado y se cambiaron sentimientos verdaderamente fraternales.

Hubo, sin embargo, brindis, por parte de algunos americanos, en que casi se daba a entender que era una calamidad la emancipación de la América. Esto me hizo aparecer menos afectuoso para con la España de lo que tal vez hubiera sido conveniente. Mi posición, además, era muy difícil, por causa de los sucesos que acababan de tener lugar en la República y yo procuré salir de ella lo mejor que pude, no habiendo estado prevenido en manera alguna. El día siguiente -14- pasé con el señor general Prim la mayor parte de la mañana y en ella hablamos, como era natural, de los asuntos de México. Le pregunté que si se iba directamente a España y me dijo que de Nueva York se iba a unas islas portuguesas a hacer carbón, porque el *Ulloa* no podía llevar el suficiente para ir directamente a Europa. De dichas islas seguiría para Londres y de Londres iría a Santander. Le pregunté si pensaba ver al emperador y me dijo que no, a menos que sea llamado por él y que ni siquiera pensaba ir a París. Me dijo también que luego que llegara a Madrid hablaría en el Senado español de los asuntos de México, refiriendo y explicando minuciosamente la conducta que observó en la República.

Se manifestó muy contento de que se hubiera confirmado la noticia de la derrota de los franceses y expresó gran resentimiento contra ellos por las iniquidades que han cometido en México.

A las dos de la tarde lo dejé a bordo del vapor, a donde fueron también los ministros de España y el Perú. Ya para partir me reiteró las recomendaciones que antes me había hecho sobre que se le manden noticias de México. "Diga usted a su gobierno, me dijo, que me tenga al corriente de todo lo que pase en su país; que me comunique por todos los conductos posibles todas las noticias buenas o malas que haya para que yo pueda hacer de ellas el uso conveniente. Indique usted, agregó, que México se proporcione algunos órganos entre los periódicos de Europa, para que desmientan las calumnias publicadas en los diarios y para que publiquen relaciones de lo ocurrido y rectifiquen los hechos. Con pocos gastos se podría conseguir esto en términos satisfactorios". Me dijo que

en España, muchas personas de buena fe, que daban crédito a las noticias de los periódicos que pasaban sin ser contradichas, estaban con las ideas más absurdas respecto de México, creyendo que el país estaba en la más deplorable y espantosa anarquía y que la Europa no podía conferirle un beneficio más grande que intervenir para hacer cesar tan desastroso estado de cosas.

Le ofrecí, por supuesto, comunicar sus deseos a mi gobierno y le manifesté mi gratitud sincera por su conducta pasada, respecto de México y por la que espero observe en lo futuro y que creo no será menos benéfica para mi patria. Partimos en los términos más amistosos y satisfactorios y quedé yo con la satisfacción de haber conocido y tratado a un grande hombre.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

SE AVISA A MÉXICO CON DISCRECIÓN
LO OCURRIDO EN CERRO DEL BORREGO

Puebla, junio 16 de 1862

Telegrama recibido en México a la una y cincuenta minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

El general en jefe con fecha de ayer me dice desde Tecamaluca, que el detenido (sic) de una avanzada de la fuerza del general González Ortega en el Cerro del Borrego de Orizaba, había hecho que en aquel punto sufrieran un pequeño descalabro, que por este motivo se había situado en Tecamaluca esperando que los enemigos lo salieran a batir y tener así ventaja en el terreno, pero que si no lo hacen escogerá otro a propósito.

Ignacio Mejía

CIRCULAR A LOS GOBERNADORES PIDIÉNDOLES
COMPLETEN LOS CONTINGENTES MILITARES SEÑALADOS

Ciudadano gobernador del estado de. . .

El 14 del corriente ha sufrido un descalabro fuerte en las puertas de Orizaba la división de Zacatecas, según se impondrá usted por el parte oficial del ciudadano general Zaragoza, en jefe del ejército de Oriente, de que acompaño a usted copia.

El Gobierno Supremo de la República que ni se enorgullece con los triunfos ni se abate con los reveses, ha dictado en el acto las órdenes que demanda aquel suceso y cuyo resultado será que antes de tres semanas esté repuesta la fuerza perdida y nuestro ejército en posición de volver a tomar sobre los invasores la ofensiva que sólo se suspende momentáneamente.

Pero, como esos esfuerzos para ser fructuosos necesitan la eficaz cooperación de los gobiernos de los estados, me manda el ciudadano presidente dirigir a usted este oficio para que, con cuanta violencia le sea posible, remita usted el completo del contingente designado a ese estado en el decreto de 17 de diciembre último, cuyas prevenciones quiere el Supremo Gobierno se den aquí por reproducidas, en todo lo que se encamina a excitar el espíritu público, multiplicar los medios de defensa y enviar con celeridad toda la fuerza armada de que se pueda disponer de pronto, remplazándola con la que constantemente debe estar en organización.

El pueblo mexicano se ha mostrado hasta hoy digno de la causa que defiende y no serán los azares de la guerra los que le hagan cambiar la conciencia que tiene de su justicia.

El gobierno marcha delante de ese mismo pueblo con una bandera invencible, porque es nacional y con una fe firme de que el destino futuro de México es ser República soberana e independiente.

Libertad y Reforma. México, junio 17 de 1862.

(Manuel) Doblado

TODAVÍA SOBRE LA CARTA
DE GONZÁLEZ ORTEGA A SALIGNY

Acultzingo, junio 16 de 1862

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Por su apreciable, fecha 13 del corriente, quedo impuesto de que han salido víveres para este cuerpo de ejército.

La mala inteligencia o falta de explicación del señor González Ortega en la carta que dirigió a usted, ha dado lugar a que se censure mi conducta; mas mi condescendencia con él para que escribiese a Saligny ni provino de la ignorancia de mis deberes ni tuvo por objeto el que el señor González Ortega o yo entrásemos en negociaciones con aquel comisario; aunque con repugnancia y seguro de que Saligny es el hombre más predispuesto contra México, por cuya causa nunca esperé que diese resultado la carta del señor Ortega, consentí en que la escribiese, porque esto lo hacía tan sólo en lo confidencial y en ningún caso habría paralizado las operaciones militares sin orden de mi gobierno, a quien desde luego habría participado cualquiera coyuntura que se presentase para abrir negociaciones con la Francia, si así fuese conveniente. Comprendo que como soldado son muy limitadas mis facultades y esté usted seguro de que no permitiré que otro se arrogue ni yo me arrogaré autorizaciones de que carezco.

Por los partes oficiales verá usted que nos hemos retirado de cerca de Orizaba en el mejor orden.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

El señor Doblado me ha escrito que en la misma carta del señor González Ortega dirigida a usted, éste le decía que yo le ofrecí el mando del ejército; diré a usted francamente lo que hay sobre el particular.

Hasta para mandar una guerrilla a incorporarse al ejército de mi mando, se me ha comunicado por el ministerio respectivo la orden dada al jefe para que lo hiciese con su fuerza; mas de la marcha del señor González Ortega con su división sólo recibía noticias por cartas privadas, sin explicación de que venía a mis órdenes o independientemente. Más, todavía, los periódicos que no conocen la trascendencia de algunas cuestiones administrativas que llevan este carácter o descuidan la propiedad de los términos, referían que el señor González Ortega había tenido una conferencia con el gobierno a su llegada a la capital. Por otra parte el señor Ortega había llegado ya a Acatzingo, estando yo en el Palmar, y ninguna insinuación militar me había hecho de que viniese dependiente de mi, ni por cartas, ni por oficio, ni por la presentación de los documentos de estilo. Tales circunstancias que para mi significaron la vacilación y falta de energía en el gobierno para ordenar terminantemente su destino al señor Ortega, me obligaron a mandar a Acatzingo al cuartel maestro, a fin de que examinara el objeto con que había marchado el mismo señor Ortega, pues si venía independiente yo debía saberlo de cualquiera manera, y también debía averiguar si se le había prevenido u obrase de acuerdo y en combinación conmigo, para obrar en el primer caso como me conviniese y evitar en el segundo esa funesta temperancia

de que se usa con frecuencia entre nosotros en el servicio militar, porque indudablemente todo el ejército se encontraría inutilizado, encontrándose con dos jefes; y como yo carezco además de todo género de pretensiones, observando como regla más segura de mis actos, la lealtad, la franqueza y el prudente desprendimiento, hice recordar al señor Ortega estas cualidades que me glorío de poseer, indicándosele de mi parte que si el gobierno lo había investido con el mando en jefe, me hallaba en la mejor disposición de entregárselo, o que de una vez y antes de que las tropas se aglomerasen sin el orden debido, me explicara el objeto de su marcha o más bien la extensión de las órdenes que había recibido.

Demasiado sé que el mando de las armas es atribución exclusiva del que ejerce el Poder Supremo de una nación, el cual una vez conferido por éste a algún individuo, no puede por sí mismo delegarlo a otro, sino en los casos que demarcan las leyes o por adiciones de las órdenes anteriores o por posteriores disposiciones; no fue la ignorancia de lo que debo hacer lo que me obligase a hacer explicaciones al señor Ortega y pedírselas en asunto tan grave, sino la carencia absoluta de las noticias que sobre su marcha debía tener a lo menos desde que pisó el estado de Puebla.

Disimúleme usted que me haya defendido, mandando como siempre a su amigo y servidor que por segunda vez, repito, le aprecia.

Ignacio Zaragoza

EN ORIZABA SE PERDIÓ
UNA BRILLANTE OPORTUNIDAD

Acultzingo, junio 16 de 1862

Señor general don Miguel Blanco

Estimado amigo y compañero:

Ya cerrada mi otra carta recibí el parte que transcribo a usted y la carta del señor (de la) Llave cuya copia le adjunto.

No puede usted figurarse lo amuinado que estoy, porque cada vez veo más la brillante oportunidad que hemos perdido por el criminal abandono con que se hace el servicio al frente del enemigo.

Lo del convoy ha estado magnífico.

Su compañero y amigo

Ignacio Zaragoza

LA PROVIDENCIA AYUDA
AL PATRIOTA HONORATO DOMÍNGUEZ

Ciudadano ministro de la Guerra
México

Con fecha 15 del corriente me dice el ciudadano general Ignacio de la Llave, lo que copio:

Ciudadano General en Jefe:

Con fecha 14 del corriente me dice desde el punto de Mata Cazuela el ciudadano Honorato Domínguez, jefe de una guerrilla, lo que copio:

"Habiendo tenido noticia que el día 9 del presente salía el convoy de carros de los franceses, determiné atacarlo, pues sabía lo custodiaban sólo 200 hombres; el día 10, según la noticia, puse mi fuerza en el punto de Arroyo de Piedra, donde embarqué la infantería, dejando la mayor parte de la caballería cubriendo el flanco izquierdo y mandé un piquete de diez hombres para que les llamasen la atención; comenzó el combate entre diez y once de la mañana y logré derrotarlos y ponerlos en vergonzosa fuga a los que se titulan primeros soldados del mundo.

"Acto continuo puse en salvo la mulada y comencé a quemar el parque y carros que lo conducían, no pudiendo salvar éstos por ser muy poca mi fuerza y porque podía recibir refuerzo el enemigo de la Soledad o Veracruz.

"Los muertos, entre franceses y traidores, fueron 25; prisioneros todos los carreros, a más cuatro franceses, incluso un herido.

"De mi fuerza no he tenido un solo herido, pues parece que la Providencia favorece la justa causa que defendemos.

"Habiendo mandado a la línea del Zopilote, a la Tejería, al ciudadano Altagracia Domínguez, éste me da parte de haberle quitado al enemigo 102 mulas".

Lo que participo a usted para su inteligencia.

Y lo inserto a usted para conocimiento del ciudadano presidente.

Libertad y Reforma.

Cuartel general en Acultzingo, a 16 de junio de 1862.

Ignacio Zaragoza

NO ERA POSIBLE SEGUIR ACAMPADOS
FRENTE A ORIZABA

Ixtapa, junio 17 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Se ha interpretado mal el fin que me he propuesto al retirarme del frente de Orizaba; no pudiendo continuar de pronto el ataque de aquella plaza, habría sido muy inconveniente permanecer aún en un riguroso campamento, expuesto a las bajas que sufriría el ejército por causas que usted no ignora.

Esas mismas causas influyen para que no me campee en las Cumbres, mas no por eso abandonaré nuestra propia defensa ni dejaré de hostilizar al enemigo, para lo que he situado ya al ejército convenientemente.

Ha hecho usted muy bien en proceder contra los oficiales del ciudadano general Tapia, pues, faltas de esa naturaleza es necesario castigarlas con toda seguridad.

Cuente usted siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia

Ignacio Zaragoza

Le recomiendo a usted la aprobación del nombramiento de Riva Palacio; pues entre otros vicios tiene Couttolenc, el de estar todo el día jugando. Se ha abandonado enteramente de todo lo que es servicio público.

Ignacio Zaragoza

GONZÁLEZ ORTEGA
ACEPTA LAS INDICACIONES DE JUÁREZ

Palmar, junio 17 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi recomendable y querido amigo:

Ayer, a mi llegada a esta población, recibí su apreciable del 13 del corriente.

La carta que mandé a Mr. de Saligny, nos propusimos que no interrumpiera, como no interrumpió, nuestras operaciones militares. La contestación de este señor llegó hasta hoy a mis manos, pues el señor general Zaragoza quedó autorizado para abrirla, a fin de que según su contenido, pudiera obrar según lo estimara por conveniente y según también las instrucciones que hubiera recibido de usted.

Este paso que llevaba un carácter confidencial no comprometía ni al general en jefe, ni al Gobierno Supremo de la República, ni mucho menos entorpecía, como no entorpeció, nuestras operaciones militares; esa medida, pues, la dirigía un fin laudable y quedo satisfecho con que así lo haya conocido usted. Le mando copia de la carta de Mr. de Saligny. Como este negocio ha tenido un carácter puramente confidencial, ni aumenta ni disminuye el estado de nuestra cuestión.

Me complace mucho haber visto la citada carta de usted, pues los conceptos que ella encierra nos servirán de base en nuestras disposiciones sucesivas.

Nos hemos retirado con el mayor orden. Nuestro ejército creo volverá a ocupar las mismas posiciones que tenía en días pasados; mi fuerza se situará en Tecamachalco.

El señor Zaragoza me dice lo espere en ésta, mañana, para que tengamos una conferencia.

Nada más ocurre de nuevo, tengo el gusto de repetirme de usted su amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

MEJÍA CON EL CARGO DE MANTENER
AL EJÉRCITO DE ORIENTE

Acatzingo, junio 19 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía

Querido amigo y compañero:

Hoy llegué a este punto a donde voy a situar mi cuartel general.

Pasado mañana sale de aquí Ortiz con cañones y material de guerra de Perote, cuya fortaleza el gobierno ha mandado retirar; algunos de estos objetos quedarán en ésa y otros marcharán a México.

Le recomiendo a usted me mande 500 costales para maíz.

Ya se puede usted hacer más fuerte porque usted tiene que mantenerme; ya sabe usted que no es mala carga.

Mándeme usted a los ayudantes que llegaron a esa ciudad esparciendo noticias alarmantes.

Consérvese usted bueno y disponga como quiera de su amigo y compañero.

Ignacio Zaragoza

AHORA EL EJÉRCITO DE ORIENTE
SE ACUARTELA

Acatzingo, junio 19 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Nuestro ejército ha tomado cuarteles y probablemente dilataremos algún tiempo nuevas operaciones; por lo mismo frecuentemente le voy a mandar carros, para que me remita víveres en la cantidad que pueda, procurando que venga también una partida de jabón considerable, con que pueda lavarse la tropa durante su estación.

Nada ocurre de nuevo que pueda comunicarle su afectísimo amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA
CONFÍA EN NEGRETE

Acatzingo, junio 20 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Me parece muy bien que, para obsequiar las órdenes del gobierno, destine usted el escuadrón que cubre Amozoc a la expedición de Atlixco, pues de Puebla aquí veremos cómo se asegura el camino.

Ya dije a usted que le mandaré los carros vacíos que pueda para que me remita víveres.

Si lo que se dice de Negrete, se reduce tan sólo a realizar sus pretensiones al gobierno de Puebla, no hay por qué alarmarse, pues, según nuestras instituciones, el campo está libremente abierto para todas las nobles aspiraciones.

Consérvese usted bueno y ordene lo que guste a su amigo y compañero.

Ignacio Zaragoza

Hágame usted favor de mandar a hacer un sello, tomando por modelo la marca que le adjunto, y que diga "cuerpo de ejército de Oriente. General

en jefe". También otro ajustado al mismo modelo y que diga Ignacio Zaragoza, sencillo, sin adornos.

Ignacio Zaragoza

PRIM Y MILLANS
EN NUEVA YORK

Washington, junio 20 de 1862

Señor general don Manuel Doblado
México

Muy estimado señor mío:

Mr. Seward había resuelto desde hace días, según "comuniqué a usted, mandar el tratado al Senado. El 11 se fue a su casa, en donde estuvo por una semana y esto ha ocasionado una dilación considerable. Estoy procurando que vaya mañana o pasado, pues deseo que el Senado lo apruebe antes de que termine el actual período de sesiones del Congreso que se habrá de cerrar el 30 del actual. Estoy haciendo cuanto puedo y continuaré redoblando mis esfuerzos, porque sea aprobado en el Senado y aseguro a usted que nada dejaré de hacer por conseguir tal resultado. Tal vez en mi próxima carta lo podré comunicar a usted.

En el número de la *Crónica* que mando entre mi correspondencia oficial, verá usted lo que pasó en el banquete que se dio en Nueva York al general Prim. Yo traté de contestar a las diversas alusiones que se hicieron a México en varios brindis y discursos, procurando expresar fielmente los sentimientos y las ideas de mi gobierno y de mis conciudadanos, de quienes traté de ser el eco. Deseo no haberme equivocado en esto.

En mi correspondencia oficial, comunico a usted detalladamente el estado de nuestras cosas por aquí y las noticias que hemos recibido de Europa.

Quedo de usted atentamente afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Matías Romero

El general Prim y el general Millans me encargaron muy particularmente, diera yo a usted sus más afectuosas expresiones. Ambos y especialmente el segundo, hicieron de usted los mayores elogios en presencia del secretario de Estado, del ministro de España y de otras varias personas de distinción.

(Nota autógrafa)

Enterado y se le dan las gracias por sus noticias.

ZARAGOZA PENDIENTE
DE LOS SERVICIOS EN PUEBLA

Acatzingo, junio 21 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Los tiros de mulas que llevan los cañones de a 24, procure usted que se vuelvan sin pérdida de tiempo, porque pertenecen a la fortaleza de Perote y su jefe los necesita mucho para conducir sus provisiones. Los demás carros vacíos y cargados los hará usted volver con provisiones para el ejército, de lo que ya le hablo oficialmente. También le recomiendo que cuantos transportes vacíos puedan venir para este rumbo, los mande usted con víveres.

Para que dé usted cumplimiento a las órdenes del ciudadano presidente, puede usted retirar todas las fuerzas que hay de Puebla a Amozoc, menos la policía de...⁷, que presta servicios de correo, en el concepto de que yo haré que se cuide el camino de Puebla para acá.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Acaban de salir 12 carros para traer víveres.

⁷ Confuso en el original.

ZARAGOZA INTERCEPTA
CORRESPONDENCIA DE LOS INVASORES

Acatzingo, junio 22 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía
Puebla

Querido amigo y compañero:

Me mandaron de México, un proveedor, un señor Cosío, bueno para nada, por eso es que no va como le había dicho a usted ayer; en su lugar va el capitán Garza, quien recibirá todo lo que usted tenga a bien mandarnos.

Le recomiendo a usted que la descarga de los carros de municiones se haga inmediatamente, para que no pierdan ni un día los carros del señor Ortiz.

Nada particular tengo que comunicar a usted sino la aprehensión de una correspondencia de los invasores, cuyo extracto le mandaré a usted luego que lo traduzcan. Hay cosas interesantes y que revelan la falsa posición que guardan aquellos invasores.

Suyo afectísimo amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

NO HAY QUE DEJAR VAYAN MERCANCÍAS
RUMBO A VERACRUZ

Acatzingo, junio 22 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Absolutamente no puedo disponer de los fusiles sobrantes que hay en estos cuerpos, porque todos los jefes procuran hacer lo mismo que usted con los de los cuerpos de Oaxaca, conservarlos y mandarlos a sus respectivos estados.

Mucho me temo que si usted no usa de la fuerza, no organizará ni un soldado en Puebla.

Es conveniente que advierta usted al ministro de la Guerra que no conviene pase para Veracruz trenes de carros ni atajos de mulas, porque indudablemente los enemigos se apoderarían de ellos; también conviene le manifieste usted que, por su propia orden, se están mandando carros para Perote como lo he hecho yo también con una partida de 14 y, que si impiden que las partidas que salen de México, nos traigan víveres nos harán un gran perjuicio.

Las noticias que contiene la carta del señor Vélez son interesantes e, impuesto de ellas, se la devuelvo.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero.

Ignacio Zaragoza

ZULOAGA, DESDE LA HABANA,
INTRIGA A FAVOR DE SANTA ANNA

La Habana, 22 de junio de 1862

General Tomás Mejía

El deseo que siempre me ha animado de promover todo cuanto sea en bien de nuestra querida patria y la convicción íntima que tengo del prestigio que goza en todo el ejército el benemérito general Santa Anna, me decidieron a procurar se pusiese al frente de la situación el ilustre caudillo que ha dado siempre prueba de ilimitado patriotismo; que goza entre las naciones civilizadas de gran prestigio y protección y que en circunstancias difíciles y azarosas ha estado pronto a sacrificarse en defensa de la nacionalidad, ha admitido gustoso el título de general en jefe del ejército mexicano y en este supuesto ha dado las instrucciones convenientes y sus amplios poderes al digno general José María Cobos, que marcha desde luego a su desempeño, quedándome yo aquí para acompañar a nuestro general en su marcha para el país.

Recomiendo a usted de la manera más eficaz obsequie cumplidamente las órdenes que reciba del expresado general Cobos, el que lo hará a nombre de su excelencia y en lo cual hará usted un positivo servicio a la causa que hemos defendido con tanto sacrificio.

Yo suplico a usted reconozca en este paso mi imparcialidad y que sólo me ocupa la felicidad de mi cara patria, por la cual estoy dispuesto a hacer cualquier sacrificio, aun el de la propia vida.

Espero que muy pronto nos veamos.

Félix Zuloaga

LÓPEZ URAGA
EN GUADALAJARA

Guadalajara, junio 22 de 1862

Señor ministro general don Miguel Blanco

Muy apreciable y querido amigo:

A mi llegada a esta ciudad, di a usted conocimiento de la bonita recepción que se me hizo; pero después comenzaron las maquinaciones y complots y lo que yo creía llano y fácil ha llegado a tomar un aspecto alarmante y grave. Aprovechándose Rojas de la indecisión que mostraban los consejeros del señor Ogazón, se fugó hace dos noches con sus galeanos y a pocas leguas de esta ciudad se ha pronunciado contra mí. Solamente yo que veía la pésima situación que todos esos motines traían al estado y que por otra parte no creía contar con el señor Ogazón, me disponía a volver por donde vine, mas en este momento se me presenta y me exige permanezca aquí recibíendome del mando de la guarnición, pues ve que con mi retirada, comprometida más que nunca la sociedad cuyos destinos rige, con las exigencias de los bandidos, su dignidad de gobernante osado y los propietarios y comerciantes excesivamente conmovidos. En consecuencia, hoy recibo el mando y quedaré como comandante de la plaza. Tan resuelto estoy a prestar mis servicios al país y al estado y a no ser obstáculo en nada, que estaba decidido hasta volverme y ahora que se manifiesta la conveniencia de que me quede, coadyuvaré con todas mis fuerzas a organizar estas tropas y a establecer el orden teniendo por norte la ley.

Ya dije a usted en mi anterior, se encuentra con mayores recursos de los que se cree el indio Lozada, quien logró destruir la guarnición de Tepic, haciéndose de mil y pico de armas y parte del personal que defeccionó, habiendo perdido, además, nosotros la artillería y municiones y, además, el dinero que se le había dado a Lozada por transacción. Es dueño de San Blas y sus tropas llegan hasta Ixtlán. Tovar en Marcoto que, indudablemente, es el enemigo temible y respetable, ha organizado perfectamente las fuerzas que lo obedecen y se ha hecho dueño de todo el cantón. Por el oriente del estado pululan varias gavillas como tengo a usted dicho y si a esto se reúne la insubordinación de Rojas, habré dado a usted (cuenta) de la situación que guardamos. Yo la debo presentar a usted tal como es: las fuerzas de que puede disponer el estado están en la capital; constan de 3,000 hombres con mil y tantos fusiles y aunque esperamos 3,700 fusiles de varios calibres que vienen por Colima, no contamos con artillería alguna servible; de las 30 y tantas piezas que he recibido, ya Plowes resulta 22 piezas tiradas sin montaje e inútiles por su variedad de calibres y el resto, de los fundidos en tiempo de la revolución. Porque no hay ni suficiente ni útil; socorros no hay y si suministran cuatro o cinco días a la semana es con arreglo a una tarifa excesivamente económica. He aquí en extracto la verdadera cuanto crítica situación que guarda el estado; no por su fealdad desespero del remedio, pero para conseguirlo necesito yo que ustedes estén al tanto de lo que verdaderamente pasa y sobre todo para que usted, convencido de la necesidad en que estoy, libre las órdenes convenientes para que de Zacatecas se me proporcione tres baterías completas y estado útil de servicio y puede librarlas también "si es de su superior aprobación", se remitan a la maestranza de esta capital, las piezas y montajes que puedan aprovecharse como material de las que se recibieron por el comandante general de esta plaza. Permítame usted que le recomiende una pronta resolución en el particular, por ser del mayor interés.

También me permito recordar a usted la resolución acerca de la circular de que le hablé a usted en mi anterior, para que no sean pagados ni dados de alta en los cuerpos de guardia nacional, más jefes y oficiales

que los estrictamente necesarios para mandar la tropa que tengan presente y armada.

Desde mi salida de México no he disfrutado el placer de ver letra de usted y como en mi anterior, le ruego en ésta, haga presente mi memoria a mi buen amigo el licenciado Gómez y esté seguro de que con toda sinceridad soy su obligado amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

José López Uruga

AL FIN SEWARD
MANDA EL TRATADO AL SENADO

Washington, junio 23 de 1862

(Señor ministro de Relaciones Exteriores)
(México)

Tengo la honra de informar a usted que a la una del día de hoy, se mandó del departamento de Estado a la secretaría particular del presidente, el tratado entre México y los Estados Unidos, concluido el 6 de abril último y los documentos relativos a él con el mensaje de remisión del presidente para que fuera firmado por este funcionario y enviado después al Senado. Probablemente el presidente lo mandó en seguida y el Senado se ocupó de él en la sesión ejecutiva que tuvo hoy. El trámite de reglamento es mandar imprimir el mensaje y documentos a él adjuntos y pasar todo a la comisión de Relaciones Exteriores.

Esta noche voy a ver al superintendente de las impresiones públicas, con quien tengo amistad personal, para suplicarle que haga imprimir de preferencia los citados documentos, a fin de que la impresión se concluya cuanto antes.

He visto ya al senador Mr. Sumner, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores y a otros senadores y seguiré trabajando en conseguir que el tratado se apruebe.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

P. S.

Remití a usted un ejemplar de una impresión hecha en favor del tratado por las personas con quienes trabaja Mr. Allen. La idea que se da del tratado en dicha publicación es la que tiene de él Mr. Corwin y las personas que conocen el tratado. Yo que no lo he visto todavía, porque ese ministerio no ha tenido a bien de decirme una sola palabra sobre él, no puedo saber si tan desventajosa idea es exacta y fundada.

(Matías Romero)

BLOQUEO FRANCÉS
A LOS PUERTOS DE TAMPICO Y ALVARADO

París, junio 23 de 1862

Al conde John Russell, etc., etc.

Señor:

Refiriéndome al despacho de su excelencia [S. E.] número 676 del 12 del presente, en el que solicita información respecto del bloqueo de los puertos mexicanos de Tampico y Alvarado, tengo el honor de comunicar a vuestra excelencia [V. E.] que no he podido obtener ninguna respuesta ulterior de Mr. Thouvenel y del departamento de Marina, cerca de quienes he hecho indagaciones, más que la que ya he tenido el honor de transmitir a V. E., especialmente en lo que se refiere a que todas las cuestiones relativas al bloqueo, se han tenido que dejar en manos del comandante en jefe que lo estableció.

Tanto Mr. Thouvenel como Mr. de la Roncière en el gabinete de Mr. Chasseloup Laubat, me han asegurado que no desean interferir en el comercio legítimo y que el único objeto del bloqueo consiste en impedir la importación de armas a México.

El gobierno francés supone que esto se logrará fácilmente mediante el bloqueo de los puertos mencionados.

Ya he dirigido una nota a Mr. Thouvenel en relación con el despacho número 781 de V. E. y enviaré a V. E. una copia de la respuesta tan pronto como la reciba.

Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de V. E.⁸

(Carl) Cowley

⁸ Original en inglés.

ZARAGOZA DESEA IMPRIMIR
UN BOLETÍN DE ORIENTACIÓN

Acatzingo, junio 23 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía:
Puebla

Querido compañero y amigo:

Siendo muy conveniente, tanto para mantener la moral y el espíritu en el ejército como para prevenir los males que se causan con noticias tan falsas como alarmantes, el establecimiento de un boletín en este cuartel general, le ruego que ayude en todo lo que pueda a nuestro amigo el señor Tovar, para que arregle una imprenta de campaña y la conduzca a este punto lo más pronto posible.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto de su amigo y compañero.

Ignacio Zaragoza

HAY QUE CASTIGAR
A LOS OFICIALES DESERTORES

Acatzingo, junio 25 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Me veré en el caso de no atender ninguna súplica en favor de los ayudantes del ciudadano general Tapia que usted me remite presos, porque ya se hace frecuente la deserción de oficiales y es preciso castigar estas faltas rigurosamente, pues de otra manera el ejército se desmoralizará completamente.

Recomiendo a usted con particularidad que haga marchar para este cuartel general las ambulancias que fueron a Puebla, pues demasiado hay en qué ocuparlas.

Cuente usted siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Recomiendo a usted que atienda al escuadrón lanceros de Toluca, de manera que progrese y tenga algunas altas.

Ignacio Zaragoza

PROCLAMA
DE FLORENCIO VILLARREAL EN COLIMA

Colima, junio 24 de 1862

Conciudadanos:

En momentos solemnes para la República, el Supremo Gobierno se ha dignado encargarme del mando de este estado. Yo me honro con semejante nombramiento, porque conozco lo que él vale y, aunque no tengo la vanidad de crearme dotado de alta capacidad administrativa, sí tengo la convicción de que, en circunstancias como las actuales, un mexicano debe servir en aquél puesto a que le llame la autoridad suprema, so pena de traicionar a su patria.

Tengo, además, el deseo ardiente de prestar hasta mi último instante, todos los servicios que se crean útiles a mi país y, por último, abrigo la esperanza de que los liberales hijos de Colima me apoyarán con sus simpatías y con sus auxilios, sin cuyo requisito será muy difícil la posición en que me voy a encontrar.

Soldado del pueblo antes que todo, liberal por convicción íntima, nada tengo que decir respecto de la conducta que seguiré mientras que desempeñe tan honorífico puesto. Mis antecedentes son una garantía. Siempre que he empuñado la espada ha sido para combatir a los tiranos o a los enemigos de la paz pública y hoy, como entonces, mis esfuerzos tendrán el mismo objeto.

La situación de la República es grave hoy a consecuencia de la inicua conducta observada por un gobierno extranjero, que, en su ambición de dominio, atropella los principios más sagrados y sacrifica torpemente hasta su propio honor. Por fortuna, la Europa indignada

condena ese proceder y los bravos hijos de México han hecho morder el polvo a los invasores en Acultzingo y en la siempre gloriosa jornada de Puebla, mostrando así que Puebla es invencible cuando combate por sus libertades y que los mexicanos de hoy son los dignos descendientes de Hidalgo y de Morelos.

Pero es preciso estar en guardia en todos los ángulos de la República; es preciso que todo el pueblo todo se levante en masa para rechazar las legiones invasoras; es preciso no descansar un momento, porque cuando la patria está en peligro, ningún sacrificio es inútil, ningún trabajo inoportuno.

Para tan grandioso fin, pues, yo os excito, ciudadanos de Colima; ayudadme, como siempre lo habéis hecho, en defensa de la libertad. Confiad en mí, que seré para vosotros un gobernante digno, que sabré siempre llevar la bandera del pueblo y, en los momentos de peligro, seré el primero en afrontarlo por vuestra defensa; vuestro compatriota y amigo.

Florencio Villarreal

GONZÁLEZ ORTEGA PRETENDE JUSTIFICAR
EL FRACASO DE CERRO DEL BORREGO

Tehuacán, junio 26 de 1862

Señor don José A. Godoy
México

Mi apreciable y querido amigo:

Cuando el hombre hace un sacrificio heroico en bien de sus conciudadanos, pidiendo en cambio de él una recompensa insignificante, no concedérsela es, además de una monstruosa ingratitud, una injusticia notoria. Pues bien, todos los que han abandonado los goces domésticos, el solaz y bienestar que se disfruta en el seno de la familia, un objeto querido y quizás un porvenir riente y lleno de ilusiones por venir a ponerse al frente de los invasores de su patria en busca de una muerte temprana, por ver aquélla respetada, independiente, grande y feliz, no han aspirado a otra recompensa que a la gratitud pública y al aprecio de sus conciudadanos.

En el Cerro del Borrego he presenciado la madrugada del 14 del corriente, algunos hechos heroicos y que se hallan hasta ahora ignorados del público. Sus autores, unos, cubiertos de gloria, duermen tranquilos ya el dulce sueño del guerrero que se inmola en las aras del honor y del deber y los otros, heridos, yacen postrados en el lecho del dolor. Contrayéndome, pues, a sólo estos valientes, le diré a usted lo que he presenciado respecto de ellos; por mi parte, lo creo de un deber; a la nación toca darles la recompensa que han pretendido que no es otra que un recuerdo de gratitud.

El coronel del 4º batallón de Zacatecas, ciudadano Luis Pedraza, era uno de esos soldados rudos de la antigua república romana, que ni recibieron otra educación que la disciplina militar, ni otra consigna de la sociedad que el cumplimiento de sus deberes como soldado. Pues bien, habiéndole encargado a este valiente el punto que quedaba más avanzado hacia el enemigo y señalándole los lugares en que debía colocar los centinelas de la gran guardia que en secreto debían de correrse la palabra, le dije públicamente: "coronel, tengo una confianza ciega y absoluta en usted y en su tropa; es casi imposible que el enemigo deje de sentirnos, según la distancia a que nos hallamos de él; por lo mismo, la misión que usted tiene durante la noche, es vigilar mucho, muchísimo, este punto; la que le encargaré a usted a las primeras luces del día de mañana, esto es, luego que conozcamos el cerro y veamos por dónde puede descenderse de él, será la de tomar esas piezas del enemigo que están al frente de nosotros". Su contestación fue la siguiente: "Mi general, el batallón en defensa de la patria, hará cuanto usted quiera y yo le respondo con mi vida del cumplimiento de las órdenes de usted".

La tropa había caminado todo el día y noche anterior -esto es el 12- sin descansar ni comer, en medio de la lluvia y por unas veredas en que a cada paso se rodaban los infantes con todo y armas, rindiendo la jornada los últimos cuerpos de la división, a las tres de la mañana del día 13. Después de unas cuantas horas de descanso que di a la tropa, mientras se reunían los infantes que se habían perdido la noche anterior y las cargas que se habían rodado, se emprendió de nuevo la marcha para el Cerro del Borrego, al que se llegó al dar principio la noche. Durante todo este día, empleado activamente en caminar y abrir veredas, la tropa no sólo no había tomado alimento, sino que ni aun habían tenido una sola gota de agua con que refrigerarse; lo mismo había acontecido a los jefes y oficiales, a quienes hice andar a pie la mayor parte de la jornada, porque no se podía caminar de otra manera en el cerro; así es que la noche de este día vi a los hombres más robustos y de mejor complexión, pálidos y medio muertos de fatiga, de hambre, de sed y de cansancio. He referido a usted lo anterior, no porque ello entre en lo que me propongo decirle en

esta carta, sino porque son circunstancias que atenúan la falta cometida por el jefe y oficiales encargados de la gran guardia. A las cosas, cuando hay dignidad, debe llamárseles históricamente por sus verdaderos nombres. Pues, bien, las tropas francesas no subieron el Cerro del Borrego debido a su valor, porque no han disputado palmo a palmo el terreno que iban ocupando y por donde subían, ni debido tampoco a una ingeniosa estrategia, que les haría más honor, sino a la circunstancia de conocer de antemano el cerro citado y de encontrar dormidos a todos los individuos de que se componía la gran guardia y si esta última circunstancia refluye en contra del jefe y oficiales encargados de aquel punto, no aumenta en lo más mínimo la bien cimentada reputación del ejército francés. Éste no pudo ocupar el cerro sino hasta después de cuatro horas de la en que dio la sorpresa -quizá con fuerzas inferiores a las nuestras porque no podía maniobrar mayor número en aquel terreno; pero esto no se hizo por audacia sino por conveniencia, lo mismo habría hecho yo y cualquier otro que anticipadamente hubiera conocido aquel punto- y después también de que teníamos más de 80 heridos, de haber caído muertos y heridos todos nuestros jefes y de que el enemigo pisaba ya sobre multitud de cadáveres de los nuestros. Basta de disgresiones y continúo mi carta.

Pedraza, pues, luego que fue circunvalada y sorprendida la gran guardia, y que a consecuencia de la sorpresa entró en desorden su batallón, que se hallaba entre peñas y a algunos pasos a retaguardia de la fuerza sorprendida, recuerda cuales son sus deberes como soldado, sus compromisos como hombre y como soldado y su responsabilidad como encargado de aquel punto y trata de recuperar el terreno y piezas perdidas por la sorpresa, o morir como lo había ofrecido. Toma la bandera del cuerpo; les habla a sus soldados y al frente de ellos se dirige hacia el punto ocupado ya por las fuerzas francesas; tal vez se habría recuperado lo perdido, pues el valor y el arrojo muchas veces arrancan por la fuerza una sonrisa a la fortuna; pero, desgraciadamente, Pedraza, después de haber dado algunos pasos, recibió una descarga a quemarropa y cayó

muerto abrazado de la bandera de su cuerpo. Nada más podía habersele exigido a este valiente, que el sacrificio heroico de su vida.

El coronel del 1° batallón de Zacatecas, ciudadano Dagoberto García, era un joven que prometía las mayores esperanzas de su patria; había peleado con las huestes reaccionarias todas las veces que éstas fueron derrotadas en la última época de la pasada revolución; era valiente, honrado, modesto, pundonoroso como el que más. En los momentos de comenzar la lucha a la una de la mañana, fue uno de los que se portaron con más actividad en la colocación apiñada e irregular que dábamos a nuestras tropas, pues las tendíamos sobre las peñas, barrancas y precipicios. Cuando la sorpresa y después de rotos los fuegos, le dije en presencia de sus soldados: "coronel, manda usted uno de los mejores cuerpos de Zacatecas y con valientes como éstos se hace cuanto se quiere; los franceses han subido al cerro furtivamente y, para dejar bien puesto el nombre de nuestras armas, es necesario arrojarlos de él o morir". García, después de algunos vivas que dio a la independencia de México, me contestó: "Mi general, de una u otra manera quedarán cumplidos sus deseos y satisfecho el honor nacional", y, acercándose me dijo al oído: "Si muero, como es probable, haga usted que no se pierda esta alhaja, que después de mi patria es lo que más amo en la tierra". Era un relicario que contenía el retrato de una joven potosina, su prometida. Cuando ya nuestras fuerzas se batían a la bayoneta con los franceses y unas y otras se disparaban tiros a quemarropa, pude distinguir, en medio de aquella confusión, al joven capitán don Luis García, que era quien traía la bandera del 1° batallón de Zacatecas y le dije: "¿Dónde está el coronel hermano de usted?". A esto me respondió: "Cumplió su deber, general, como se lo había ofrecido, he aquí la prueba", y diciendo esto, manifestó el relicario. Efectivamente, García, peleando como bravo, acababa de caer muerto al lado del punto en que se hallaba el general Alatorre, honrando así el estado que le confió sus armas y a la patria que le vio nacer.

El teniente coronel del batallón de Durango, ciudadano Fortunato Alcocer, era un joven de arrogante y gallarda figura, y recomendable por

sus finas maneras, por su valor y por su subordinación como soldado. Cuando se habían roto nuestros fuegos a la una de la mañana, reconvine a este valiente en términos un poco acres, porque se paraba algunos segundos a la hora en que me ocupaba de la colocación de nuestras fuerzas sin que yo pudiera distinguir, por la oscuridad, en lo que se ocupaba y respondió a mi reconvención: "Concédame usted un minuto no más, mi general, pues si me matan no quiero pasar por un miserable incógnito, sino que sepan los invasores que murió un jefe de la guardia nacional de Durango defendiendo a su patria". Esto último me lo decía con brío y arrogancia, acercándose hacia mi, colocándose el kepi y abrochándose los últimos botones de la casaca. Pocas horas después, Alcocer, atravesado por el plomo del enemigo, caía sin vida sobre su espada. El enemigo, si avanzaba, era pasando sobre los cadáveres de nuestros jefes. El señor general don Ignacio de la Llave, después de haber cumplido exactamente con cuantas órdenes le di y de haberme ayudado con su actividad y conocimientos topográficos, fue herido. Sereno y lleno de entereza me decía, para no desmoralizar a la tropa: "No es nada, no tenga usted cuidado, compañero". Y esto me lo decía precisamente cuando yo y el mismo señor de la Llave, creíamos que no sólo estaba pasado del brazo, sino que lo estaba también del estómago, porque el tiro lo había recibido sobre el dinero que traía en uno de los bolsillos del chaleco. El señor (de la) Llave no abandonó el campo, sino cuando yo se lo ordené.

El teniente coronel del citado 4º batallón de Zacatecas, recibió una bala en la cabeza, que le fracturó el cráneo en una pequeña parte, quedándole la bala en la misma cabeza. Este valiente joven, ciudadano Homobono Guzmán, tuvo el esfuerzo extraordinario de permanecer herido al frente de sus fuerzas, si bien ya casi en la inacción y en la impotencia. Cuando se le preguntó qué tenía, respondió: nada, por no desmoralizar a sus soldados. Abandonó el campo hasta última hora, y cuando se le ordenó que lo hiciera.

El valiente cuanto modesto coronel del batallón de Durango, ciudadano Francisco Goyzueta, herido y desangrándose muchísimo, pues

que estaba pasado de una pierna, permaneció sereno desde el principio hasta última hora, en el lugar del combate y al frente de su batallón, y ya cuando me disponía a abandonar el cerro, se me acercó y me dijo: "General, estoy cayendo ya, me faltan las fuerzas, ¿que más me ordena?". Lo saludé entonces con respeto, le di públicamente y con entusiasmo, el título de valiente, y le ordené que saliera del campo, porque había llenado sus deberes más allá de lo que prudentemente podía exigirle el honor. Este valiente se halla en Puebla, sin que la prensa ni sus amigos hayan dicho de él hasta hoy una sola palabra. Tal vez se halle también escaso de recursos, pues aunque es bien conocido el patriotismo del señor general don Ignacio Mejía, son tantos los compromisos que tiene Puebla sobre sí, que muchas veces se verá precisado a abandonar a algunos para atender a otros. Llame usted la atención del Supremo Gobierno sobre esto, quien estoy seguro, atenderá en el acto, y cual corresponde, a uno de nuestros ilustres heridos.

Concluyo este catálogo, en el que sólo me he ocupado de nuestros jefes muertos y heridos, porque he temido hacerlo demasiado difuso. Alguno de nuestros cronistas, testigo ocular de los sucesos que refiero, apuntará todo lo que tenga relación a nuestros oficiales y clase de tropa.

Aquí iba a dar fin a mi carta, cuando he visto un impreso o proclama que se ha publicado en Orizaba y, aunque ésta va dirigida a usted, me tomo el trabajo de contestar en ella el impreso referido.

Si su autor tuviera, no ya patriotismo, sino simplemente delicadeza, dignidad de hombre, se habría avergonzado al presentar lleno de regocijo el catálogo de las víctimas ilustres del Borrego, aunque por fortuna o desgracia no son todas las que numera; se habría avergonzado al recordar que esos jefes, cuyos nombres estampa, muertos al golpe de las armas extranjeras, son hermanos suyos que han nacido bajo un mismo cielo, que han tenido una misma patria, en que como él, han pronunciado esta dulce frase: "Soy mexicano".

Le diré también al autor de la proclama, que las fuerzas que se han batido en el Borrego defendiendo la independencia de su patria, han perdido con honra casi a todos sus jefes, y que si se han salvado uno o

dos de ellos, no es debido a haberse estado como unos cobardes traidores, como unos miserables mandrias, escondidos en Orizaba, ocupados en prodigar proclamas encomiásticas, a las fuerzas invasoras; no, esos jefes se han salvado porque así lo han querido los caprichos de la guerra y, por último, le diré con orgullo, porque se trata del honor nacional, que esos jefes han sido dignos de recibir en la cara los fogonazos de las descargas de los invasores, así como el autor es muy digno de que esas mismas fuerzas francesas le arrojen un poco más tarde lodo e inmundicia a la cara.

Usted y el público me conocen, que jamás he sabido descender al fangoso terreno de las personalidades, pero no he podido conservar mi aplomo y sangre fría al leer la proclama a que aludo suscrita por un mexicano, por don Juan Nepomuceno Almonte, esto es, por el hombre a quien un poco más tarde la historia colocará en el lugar que le corresponde.

Consérvese usted bueno, y mande lo que guste a su amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

PANORAMA
DE LA SITUACIÓN EN TABASCO

San Juan Bautista, junio 26 de 1862

Señor don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor mío:

La situación deplorablemente excepcional en que se encuentra el estado de Tabasco, con motivo de los sucesos de la actual guerra extranjera, me pone en el preciso caso de interrumpir las importantes atenciones de usted con el fin de interesar las buenas intenciones del gobierno general, en favor de un estado que a su moralidad y patriotismo reúne la recomendable circunstancia de su respeto y amor a los poderes federales y a las sabias instituciones que nos rigen.

Hallándose Tabasco amagado en su litoral, por un lado con los pronunciados de Veracruz, por otro con los del Carmen y por el oriente por los de Palizada, he tenido que apurar mis esfuerzos levantando una brigada que es a mis órdenes y establecer, además de el de esta capital, dos cuarteles, uno en la ciudad de Teapa, para vigilar la paz pública en la Sierra, a la vez que custodiar la artillería de grueso calibre y otro en la villa de Cunduacán, depósito del parque general establecido en vista de que hallándose esta capital a orillas del Río Grijalva, es de temerse una incursión violenta del enemigo, por medio de sus buques de vapor.

Sube de punto esta consideración si se tiene presente que en 15 de mayo anterior, se me ha intimado por el titulado jefe superior político del Territorio del Carmen y por el comandante del vapor de guerra francés

L'Eclair, para que se adhiera el estado de mi mando al ominoso plan proclamado por el ex general Almonte, a cuya proposición contesté con la dignidad y entereza que el caso requiere.

Ahora bien, como para atender a los gastos más precisos de la fuerza de mi mando, encargada de salvar el honor nacional en esta parte de la República no son bastantes, ni con mucho, las rentas del estado, empobrecidas con la paralización del comercio y otras consecuencias de la prolongada y desesperante situación que desde octubre próximo pasado viene experimentando este país; que a sus malas cosechas tiene que añadir la nula exportación de los granos que forman su riqueza; me tomo la libertad de suplicar a usted me considere, tendiéndome una mano amiga y protectora, pues de otro modo tendría que perder la esperanza de hacer, al enemigo común, una resistencia brillante y digna del pueblo tabasqueño.

Para poder alcanzar aquel fin, se hace indispensable que me autorice usted para tomar las rentas federales, con excepción de los bienes del clero, a efectos al empréstito americano, y de los fondos destinados a las convenciones extranjeras con el objeto de poder satisfacer al soldado su prest y mantenerlo en disposición de prestar su servicio y sacrificarse, llegada la hora, a la voz de sus jefes.

Usted, que tan bien conoce mi situación, estoy persuadido que atenderá ésta mi súplica, que raya en necesidad pública, y me autorizará en la forma que le indico, bajo el concepto de que, viniendo como no dudo que venga, la disposición relativa, por el correo inmediato al recibo de ésta, hará usted un positivo y grande servicio al estado de Tabasco, a la vez que honrará con su confianza y protección, a quien, con el mayor afecto, se repite de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Victoriano V. Dueñas

LA INVASIÓN DE MÉXICO
EN EL CUERPO LEGISLATIVO DE FRANCIA

París, junio 27 de 1862

Al conde Russell, etc., etc.

Señor:

Vuestra excelencia encontrará en otro despacho, el *Moniteur* que publica los debates del cuerpo legislativo verificados ayer y tengo el honor de recomendar a su atención los discursos de Mr. Jules Favre y Mr. Billault sobre los asuntos de México, los cuales fueron puestos a discusión por el primero, en relación al voto pedido por Mr. Chambir⁹ para obtener un crédito suplementario para el departamento de Guerra.

Fue una tarea difícil la actuación de Mr. Billault, especialmente al tratar de persuadir al cuerpo legislativo -a pesar de juicios mejores- de que la expedición mexicana ha sido el resultado de una sabia política y que la conducta de los plenipotenciarios franceses en México fue caracterizada por la prudencia y la legalidad. Esta tarea resultó todavía más difícil por la serena lógica de Mr. Jules Favre, quien sostuvo lo contrario.

Por lo tanto, no fue raro que Mr. Billault tuviese que recurrir a un alegato especial, en el cual, como buen abogado y debido a que su discurso estuvo en gran medida apoyado en aserciones no fundadas en hechos, abundase en lugares comunes tales como el honor de la bandera francesa y las glorias del ejército francés, los que siempre provocan un despliegue de entusiasmo, sea cual fuere la causa que lo promueva.

⁹ Dudoso en el manuscrito.

Anoche informé telegráficamente a vuestra excelencia respecto a las palabras empleadas por Mr. Billault y que fueron satisfactorias en lo que a Inglaterra concierne y que hacen patente la determinación de continuar el juego francés en México. Tal fue la impresión que sus palabras produjeron en varias personas que lo escucharon.

Al leer su discurso me pareció que había estado, en general, justo y favorable hacia el gobierno de su majestad. En cuanto al futuro, me inclino a pensar que sus palabras son un punto de partida para que el gobierno imperial ponga un rumbo favorable a los acontecimientos.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más obediente y humilde servidor de vuestra excelencia¹⁰

(Carl) Cowley

¹⁰ Original en inglés.

EL GOBIERNO BRITÁNICO
APRUEBA LA CONDUCTA DE WYKE,
PERO NO RATIFICA LA CONVENCION DE PUEBLA

Foreign Office, junio 27 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

El gobierno de su majestad [S. M.] ha examinado con gran atención sus despachos números 62 y 65 de fechas 20 y 21 de abril y la copia del convenio firmado por usted en Puebla el 28 de abril, copia que incluye usted en su último despacho. Se ha recibido también copia de un convenio adicional firmado por usted, el comodoro Dunlop y el general Doblado, fechado en México el 12 de mayo y que incluye en su despacho número 67.

El gobierno de S. M. opina que tanto usted como el comodoro Dunlop, obraron acertadamente al separarse de los comisionados franceses cuando éstos declararon su intención de marchar con sus tropas sobre México y derribar al gobierno establecido en la República Mexicana.

El gobierno de S. M. opina que si usted se hubiese adherido a ese movimiento, habría violado los acuerdos de la Convención de Londres y estado en contravención con los principios de no intervención que en materia de política extranjera sustenta el gobierno de S. M. Este gobierno se regocija al pensar que usted ha dejado claro ante el mundo que este gobierno no está de acuerdo con una política que va contra los principios de independencia nacional, ni se puede negar que usted, al conservar su

libertad de acción, estaba en posibilidad de negociar un convenio con el gobierno mexicano.

No es sólo un estricto derecho, sino un deber del gobierno británico obtener para sus súbditos la reparación de todos los agravios sufridos por ellos y compensación por los robos y fraudes de que han sido víctimas.

Pero al tratar de obtener estas reparaciones, el gobierno británico no puede hacer a un lado los principios que sustenta, las obligaciones que ha contraído y la política que guía a la nación.

Por tanto, el gobierno de S. M. encuentra que la convención de Puebla no viola los principios de no intervención ni los compromisos contraídos en la convención de octubre de 1861, puesto que las altas partes contratantes no buscaban adquirir territorio ni lograr ventajas por separado. Este era el único propósito que unió a Gran Bretaña, Francia y España, por lo que la ruptura efectuada en Orizaba nos deja en libertad para lograr la justa reparación de nuestros agravios.

Pero el gobierno de S. M. no está de acuerdo con algunas de sus estipulaciones examinadas a la luz de la política que guía a la nación. Por ejemplo, este convenio reconoce la probable conclusión de un tratado entre México y Estados Unidos. Por dicho tratado México obtendría un préstamo del mencionado país avalado por grandes extensiones de tierra mexicana. No obstante, este tratado no será ratificado y ni siquiera será puesto a consideración del Senado por el presidente de los Estados Unidos.

El gobierno de S. M. entiende que el de los Estados Unidos ha fundado su determinación en no suscribir un tratado que proporcionará dinero a una potencia en guerra con Francia y, por lo tanto, auxiliará a una de las partes beligerantes. Esta objeción no es aplicable a la Gran Bretaña, puesto que nosotros retiraríamos dinero mexicano en lugar de enviarlo.

Pero la principal objeción que el gobierno de S. M. hace al convenio de Puebla consiste en que México se vería maniatado por otro

tratado, cuyas bases no conoce por completo el gobierno de S. M. y que posiblemente afectaría a la independencia de México.

En caso de que el tratado con Estados Unidos no fuera ratificado, el convenio estipula una concesión de la misma propiedad de México al gobierno británico. Pero la legitimidad de los títulos podría ser refutada, el debate por los bienes eclesiásticos continuaría y el país estaría en conflicto interno y externo; por lo que este acuerdo es inconveniente para los tenedores de bonos británicos.

El artículo suplementario firmado en México el 12 de mayo, previniendo de antemano la ocupación de algunos puertos mexicanos por las fuerzas navales británicas, está expuesto a objeciones de la misma naturaleza.

Por estas razones el gobierno de S. M., que todavía intenta obtener reparación a los agravios inferidos a súbditos británicos, declinará ratificar la convención de Puebla y el artículo suplementario del 12 de mayo.

Como usted carecía de instrucciones para firmar dicho convenio, el gobierno de S. M. puede rehusar su ratificación sin la más mínima imputación de mala fe.

En esta forma, queda usted instruido para informar al general Doblado de que el gobierno de S. M. no juzga conveniente ratificar el convenio de Puebla del 28 de abril y el artículo suplementario firmado en México el 12 de mayo.¹¹

(John Russell)

¹¹ Original en inglés.

AMISTOSA ACTITUD
DEL GOBIERNO BRITÁNICO

Foreign Office, junio 27 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

En caso de que usted se entere que el general Lorencez o el general Forey hayan recibido instrucciones para negociar un tratado con el gobierno de la República Mexicana con el fin de lograr reparación de las reclamaciones francesas, queda autorizado para ofrecer sus buenos oficios para facilitar el entendimiento entre el emperador de los franceses y el gobierno mexicano.

Asimismo se le autoriza para promover un convenio amistoso con España y un arreglo definitivo de las diferencias existentes entre los gobiernos de Francia, España y México.¹²

(John Russell)

¹² Original en inglés.

ZARAGOZA ESTÁ EN LA INOPIA

Acatzingo, junio 27 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Hoy sale para esa ciudad el ciudadano capitán Francisco Borjas, ayudante de la mayoría general del ejército, conduciendo unos carros para traer provisiones; le recomiendo a usted que haga todo empeño porque no se demore tanto como Garza, y también le suplico dé a los carreros algún socorro, porque yo no tengo materialmente ni medio y ellos han recibido apenas cinco días, cuando se les debe mucho más.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA
RECOMIENDA ENERGÍA

Acatzingo, junio 27 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Ayer llegaron ya a este pueblo los carros con los víveres y también el coronel Escobedo con su brigada; mas, desgraciadamente, se fugaron el teniente coronel Morales y el alférez Pedro Díaz cuya aprehensión y ejecución o remisión a este cuartel general recomiendo a usted mucho.

He recibido el papel que tuvo usted la bondad de mandarme con Padilla, por lo que doy a usted las debidas gracias.

Por una distracción no comuniqué a usted con oportunidad la marcha de Serna para este cuerpo de ejército y, al hacerlo ahora, espero que usted me disimule aquella falta.

Con la ejecución de Montañón ha prestado usted un positivo servicio al estado de Puebla; esas medidas de energía son las únicas que nos podrán salvar, pues en el actual estado de cosas, un sentimiento de humanidad mal aplicado nos perdería indefectiblemente.

Ya mando la orden al comandante general de artillería para que suspenda la marcha de los artilleros que haya en esa ciudad.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA DESCRIBE CÓMO SERIA
EL NUEVO ATAQUE A ORIZABA

Acatzingo, junio 27 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy apreciable señor y amigo:

En mi anterior hablé a usted algunas generalidades respecto a los inconvenientes que pulsaba para un nuevo ataque a la plaza de Orizaba. Me propongo ahora de una manera más detallada decirle a usted cómo pienso sobre esta operación que ciertamente no es imposible, sí muy difícil, pues carecemos de los elementos necesarios.

La posición topográfica de Orizaba es tal que, una vez imposible el ataque que emprendimos, ya que el enemigo ha tomado sus precauciones para evitar un segundo, el amagar de flanco o retaguardia no cabe, de flanco por lo expuesto o retaguardia porque además de que la estación impide el tránsito de fuerzas regulares por los caminos que pudieran tomarse, estas fuerzas sólo podrían llevar piezas de montaña, débil para emprender sobre las fortificaciones que el enemigo ha hecho en Córdoba; no es esto todo, aquella fuerza lo menos por 20 días quedaría en un terreno en que la carencia de recursos es tal, que aún las guerrillas del país viven con dificultad. Parece a primera vista que esta operación pudiera verificarse tomando la carretera de Jalapa con los trenes necesarios a Paso de San Juan, para de allí tomar la de Orizaba; mas esta operación dilatada por el estado en que se ponen los caminos en la estación presente y suponiendo un éxito favorable en el Chiquihuite tiene el inconveniente que ya dije: la falta absoluta de víveres; se perdería la

fuerza por el hambre y por la enfermedad a consecuencia de las lluvias y de lo insalubre de aquellos puntos.

He meditado bien todo lo anterior y le aseguro a usted que fuera de atacar de frente -esto es, por la Angostura- no nos queda medio alguno para intentar algo. Esto, como dije a usted en mi anterior, no es más que opinión mía hecha en lo confidencial; mas si se dispone que se emprenda la operación se hará; pero es preciso 1,000 tiendas de campaña capaces de contener ocho hombres cada una, víveres para 20 días y al menos media paga para el ejército, pues verdaderamente se halla agobiado por la miseria.

Con estos elementos ya se podrá hacer algo y será necesario batir y quitar el Cerro del Borrego que el enemigo ocupa fortificado, lo cual nos costará alguna gente.

Tales son las apreciaciones que de la presente campaña he hecho, y ellas me han inducido a guardar una posición defensiva, reforzando en lo posible la línea de Jalapa y protegiendo las guerrillas de la Tierra Caliente.

El enemigo tampoco podrá hacer nada sobre nosotros y si lo intentara estoy seguro que lo amolaríamos.

Agradezco mucho que usted, con la bondad de siempre, atendiera mi recomendación con respecto al nombramiento del licenciado Hernández. Creo que él dará buenos resultados.

Creo que el señor (de la) Llave insistirá en ir a México, pues desea entrar en explicaciones con usted y con el señor Doblado, con relación a eliminación del mando en el ejército de Veracruz.

He nombrado al general Porfirio Díaz, general en jefe de la división Llave, de la cual formará parte su brigada.

El pliego para Hernández y Hernández ha sido remitido. Soy de usted como siempre, su afectísimo servidor y amigo.

Ignacio Zaragoza

NUEVAMENTE VIDAURRI
ELUDE LA ORDEN DE ENVIAR TROPAS

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación
México

Ciudadano ministro:

Con profundo pesar me he impuesto del fatal descalabro que, a las inmediaciones de Orizaba, sufrió el día 14 del actual la división de Zacatecas al mando del ciudadano general Jesús González Ortega, según el parte que dio el ciudadano general Ignacio Zaragoza y que me acompaña usted en copia a su oficio de fecha 17 del presente.

Con motivo de tan desgraciado suceso, me previene ese ministerio que, a la mayor posible brevedad, se ponga en marcha para esa capital el contingente que se le asignó al estado de mi mando y se hagan remisiones frecuentes de fuerzas que incesantemente deben estarse organizando como está prevenido.

Con fechas 11 y 15 del corriente mes, bajo los números 12 y 14, manifestó este gobierno al ciudadano ministro de la Guerra que, de conformidad con las órdenes supremas, se encuentran en Tamaulipas a las del ciudadano general Ignacio Comonfort dos mil y más hombres de Nuevo León y Coahuila; esto es, un número mayor de fuerzas que el señalado por contingente a este estado, mas esto no sería razón para omitir el envío de más tropas como se me encarece; pero desgraciadamente tropiezo con el insuperable inconveniente de la falta absoluta de armas, agotadas ya al organizarse las fuerzas de que he hablado; a esto es de agregarse, el que no pueden conseguirse caballos y la carencia total de recursos, que es imposible ya sacarlos del estado, a

consecuencia de la miseria en que se encuentra por la seca tan cruel y extraordinaria que se sufre y que hace sentir ya el hambre y las enfermedades que trae siempre consigo el trastorno de las estaciones. A pesar de esto, el ardiente patriotismo de los hijos de la frontera, vencería esos obstáculos, si se contara con las armas necesarias para dar el debido cumplimiento a lo que usted me previene sobre pronta remisión de fuerzas, para reparar lo perdido y arrojar al invasor de nuestro territorio.

Sensible me es dar esta contestación a la citada nota de ese ministerio; pero confío en que el supremo magistrado, justo apreciador del patriotismo de este estado y de los sacrificios que ha hecho y está dispuesto a hacer en la presente guerra nacional, sabrá considerar por bastante las causas que, en circunstancias tan solemnes, le impiden por de pronto concurrir al campo del honor con mayor número de fuerzas de las que hasta hoy ha puesto en campaña; pero en partidas pequeñas y según me fuere proveyendo de armas, iré haciendo remisiones parciales, como lo efectúo ahora, disponiendo que marchen a incorporarse al ciudadano general Ignacio Comonfort, cien infantes bien disciplinados y treinta y tantos reemplazos para las fuerzas que tiene a sus órdenes.

Sírvase usted dar cuenta con esta nota al ciudadano presidente y aceptar para sí las sinceras protestas de mi particular aprecio y respeto.

Dios y Libertad. Monterrey, junio 27 de 1862.

Santiago Vidaurri

ZARAGOZA PENDIENTE
TAMBIÉN DE LA ADMINISTRACIÓN

Acatzingo, junio 28 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Conforme al telegrama que por extraordinario me dirigió usted; se ha suspendido la ejecución de González Bello, quizá no sea esto para nuestro mal.

Son muy repetidas las quejas que tengo contra el administrador de rentas de Tehuacán y, por lo mismo, encarezco a usted que lo remueva de aquel empleo, sustituyéndolo con otro y aun alejándolo mientras duran las actuales circunstancias del distrito de Tehuacán, porque es muy díscolo.

Le deseo a usted mucho acierto en la persecución contra los bandidos, repitiéndome como siempre su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA
SIGUE "SIN UN PESO"

Acatzingo, junio 29 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Con satisfacción me he impuesto de todo el contenido de su apreciable fecha 28 del corriente.

Luego que descargue los carros que lleva el ciudadano Luis Lara, hágame usted el favor de que se carguen de víveres, disponiendo que sin dilación los conduzca para este cuartel general.

Otra molestia más, amigo mío: no tengo ni un peso y me es indispensable surtirme de botiquines de las drogas que constan en la adjunta lista y, por lo mismo, ruego a usted me surta la expresada lista, remitiéndome las medicinas en primera oportunidad.

Disimúleme usted tantas exigencias y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

[Aumento]

Berriozábal me avisa que 4,000 hombres van sobre San Andrés de Orizaba, no lo creo, sin embargo, me muevo en este momento con 2,000 hombres hacia aquel punto.

Su amigo

Ignacio Zaragoza

SANTA ANNA
SE SALE POR PETENERAS

Saint Thomas, junio 29 de 1862

Señor doctor don Francisco Javier Miranda
París

Muy estimado compatriota y amigo:

He recibido por conducto del señor Carballo sus apreciadas fecha 5 del que rige y quedo penetrado y convencido de las francas y leales razones que usted me da relativamente al silencio que durante algún tiempo ha observado conmigo, como igualmente le agradezco la honrosa apreciación de usted a mi persona.

Estoy pronto, señor doctor, a sacrificar el último tercio de mi agitada existencia por la salvación de nuestra desgraciada y siempre querida patria; pero el momento, aun cuando muy próximo, no ha llegado. El efímero triunfo de los demagogos y nuestra escasez de tropa, no nos permiten una buena posición y usted, hombre pensador y de criterio, convendrá de buena fe conmigo que mi presencia allá en estas complicadas circunstancias me desprestigiara y, por consiguiente, sería en perjuicio de nuestra noble causa. Mi nombre ni mi bandera no deben aparecer en ocasión tan espinosa como una amenaza. La amenaza sin pronto efectos no nos conviene. Yo debo ser, en día determinado, para esa infame demagogia el rayo, no la espada de Damocles. He tomado mis determinaciones para allanar, en cuanto sea posible, las desavenencias entre los jefes de nuestro partido y espero en Dios que, protegiendo mis esfuerzos, no sea nuestro campo el de Agramante.

El general Cobos ha tenido conmigo varias entrevistas y regresa al ejército.

Al señor Almonte y al general Márquez, escribo por este paquete extensamente y creo que mis observaciones tendrán buenos resultados. Ahora esperemos algunos días más hasta ver la resolución que en consecuencia de los últimos acontecimientos toman esos gobiernos. ¡Ojalá sea lo que deseamos! Así como yo tengo entera confianza en los acertados pasos de usted en esas cortes, espero en reciprocidad la tenga también en mi inequívoco proceder.

Aguardo con impaciencia sus nuevas y, deseándole perfecta salud y un pronto regreso, me repito de usted sincero amigo y s. s. que le desea felicidades y b. s. m.

Antonio López de Santa Anna

INICIATIVA DE UNIÓN INTERAMERICANA

Ciudadano gobernador del estado de Zacatecas

Contestando a la comunicación que se ha servido usted dirigir a este departamento con fecha 16 del actual, participando que ese gobierno ha hecho suya en todas sus partes la iniciativa del Supremo Tribunal de Justicia del estado de Jalisco, sobre que se establezca una confederación entre las repúblicas del continente americano, tengo el gusto de poner en conocimiento de usted que ya se ha celebrado un tratado en este respecto con el representante del Perú.

Me es grato tener esta ocasión de reiterar a usted mi atenta consideración.

Libertad y Reforma. México, junio 27 de 1862.

(Manuel) Doblado

TRATADO DE AMISTAD DE MÉXICO Y PERÚ DE ALCANCE INTERAMERICANO

La República del Perú y la de los Estados Unidos Mexicanos, deseando cimentar, sobre bases sólidas, la unión que entre ellos existe como miembros de la gran familia americana, ligados por intereses comunes, por un común origen, la analogía de sus instituciones y por otros muchos vínculos de fraternidad y estrechar las relaciones entre los pueblos y ciudadanos de cada una de ellas, quitando las trabas y restricciones que puedan embarazarlas y con la mira de dar, por medio de esa unión, desarrollo y fomento al progreso moral de cada una y todas las repúblicas y mayor impulso a su prosperidad y engrandecimiento, así como nuevas garantías a su independencia y nacionalidad y a la integridad de sus territorios, han convenido en celebrar un tratado, que, conteniendo las mismas estipulaciones que el que se firmó en Santiago de Chile por los plenipotenciarios de esa República, de la del Perú y de la del Ecuador, como base de la unión continental, produzca para los Estados Unidos Mexicanos los mismos derechos y obligaciones que resultan para los estados que promovieron la liga fraternal y los que se adhieran a ella, como lo hacen los Estados Unidos Mexicanos, accediendo de toda voluntad a la invitación que les ha hecho el gobierno amigo y hermano del Perú, conforme al artículo XXIII del Tratado de Santiago y en armonía con los sentimientos americanos que dirigen su política.

Al efecto, el gobierno de la República del Perú ha nombrado por su plenipotenciario a su encargado de Negocios y cónsul general en México, don Manuel Nicolás Corpancho y el de los Estados Unidos Mexicanos al general don Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores. Quienes, después de haberse comunicado sus respectivos plenos poderes

y hallándolos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo I

Los ciudadanos o naturales de cualquiera de las altas partes contratantes gozarán, en los territorios de cualquiera de las otras, del tratamiento de nacionales, con toda la libertad que permitan las leyes constitucionales de cada estado.

Sus propiedades o bienes gozarán igualmente en los territorios de cualquiera de las altas partes contratantes y en todas circunstancias de la misma protección y garantías de que gocen las propiedades o bienes de los nacionales y no estarán sujetos a otras cargas, exacciones o restricciones que las que pesaren sobre los bienes y propiedades de los ciudadanos o naturales del estado en que existan.

Artículo II

Las naves de cualquiera de los estados en los mares, ríos, costas o puertos de los otros estados en que tengan libre y exclusivo dominio y que no estén ligados a restricciones por tratados precedentes con otras naciones, gozarán de las mismas exenciones, franquicias y concesiones que las naves nacionales y no serán gravadas con otros impuestos, restricciones o prohibiciones, que los que gravaren a las naves nacionales.

Lo estipulado en este artículo no se aplicará al comercio de cabotaje, que cada estado sujetará a las reglas que estimare convenientes.

Artículo III

La importación o exportación de frutos o mercaderías de lícito comercio en naves de cualquiera de las altas partes contratantes, será

tratada en los territorios de las otras como la importación o la exportación hecha en naves nacionales.

Artículo IV

La correspondencia pública o particular procedente de cualquiera de los estados, que hubiere sido franqueada previamente en las oficinas respectivas, dirigida a cualquiera de los otros o destinada a pasar en tránsito por su territorio, girará libremente y con seguridad por los correos o postas de dicho estado y no se cobrará por ella ningún derecho o impuesto. La misma regla se aplicará a los diarios, periódicos o folletos, aun cuando no hubieren sido previamente franqueados en la oficina o lugar de su procedencia.

Artículo V

Los documentos otorgados en el territorio de cualquiera de las partes contratantes, las sentencias pronunciadas por sus tribunales en materia civil y las pruebas rendidas en la forma que sus leyes tengan establecida, surtirán en los territorios de cualquiera de las otras, los mismos efectos que los documentos otorgados en su propio territorio, que las sentencias pronunciadas por sus tribunales y las pruebas rendidas conforme a sus propias leyes, entendiéndose que la ejecución de sentencias se verificará con arreglo a las leyes del país en que haya de ejecutarse.

Artículo VI

Las altas partes contratantes convienen en concederse mutuamente la extradición de los reos de crímenes atroces, con excepción de los de delitos políticos que se asilaren o se hallaren en sus territorios y que hubieren cometido esos crímenes en el territorio del estado que los

reclamare. Una convención especial determinará los crímenes y las formalidades a que deberá sujetarse la extradición.

Artículo VII

Las altas partes contratantes se comprometen y obligan a unir sus esfuerzos para la difusión de la enseñanza primaria y de los conocimientos útiles en los territorios de cada una de ellas y a ponerse oportunamente de acuerdo en las medidas que con ese fin deberán adoptar.

Artículo VIII

Los médicos, abogados, ingenieros y demás individuos que tuvieren una profesión científica o literaria, cuyo ejercicio requiere un título y que fueren ciudadanos o naturales de cualquiera de las altas partes contratantes y hubieren obtenido en los territorios de ésta el correspondiente título, serán reconocidos en los territorios de cualquiera de las otras, como tales abogados, médicos o ingenieros tan luego como los estados contratantes adopten un sistema de estudios y de pruebas literarias que guarden analogía y correspondencia y que se considere bastante para habilitar el ejercicio de dichas profesiones. Se sujetarán, sin embargo, a las formalidades y pruebas de la corporación o recepción en los colegios o cuerpos literarios o científicos del respectivo estado, según estuviere establecida para los nacionales.

Artículo IX

Con la mira de dar facilidades al comercio y estrechar las relaciones que las ligan, las altas partes contratantes convienen en adoptar un sistema uniforme en monedas, tanto en su ley como en las subdivisiones monetarias y un sistema uniforme de pesas y medidas. Convienen igualmente en unir sus esfuerzos para uniformar en cuanto sea

conforme con sus intereses y conveniencias peculiares, las leyes y tarifas de aduanas.

Para el cumplimiento de lo estipulado en este artículo, las partes contratantes celebrarán oportunamente los acuerdos necesarios.

Artículo X

Las altas partes contratantes adoptan en sus relaciones mutuas, los siguientes principios:

1º- La bandera neutral cubre las mercaderías enemigas con excepción del contrabando de guerra.

2º- La mercadería neutral es libre a bordo del buque enemigo y no estará sujeta a confiscación, a menos que sea contrabando de guerra. También convienen a renunciar al empleo de corso como medio de hostilidad contra cualquiera de las partes contratantes y en considerar y tratar como piratas a los que lo hicieren, en el caso a que se refiere este artículo. Igualmente, considerarán y tratarán como piratas a sus ciudadanos o naturales que aceptaren letras de marca o comisión, para ayudar a cooperar hostilmente con el enemigo de cualquiera de ellas.

Artículo XI

Los agentes diplomáticos y plenipotenciarios consulares de cada una de las altas partes contratantes, prestarán a los ciudadanos o naturales de las otras, en los puntos y lugares en que no hubiere agente diplomático o cónsul de su propio país, la misma protección que a sus nacionales.

Artículo XII

Se comprometen, igualmente, a fijar de una manera precisa y determinada, en conformidad a los principios de derecho internacional los privilegios, exenciones y atribuciones de sus funcionarios

diplomáticos y consulares y a adoptar esas reglas en sus relaciones con los demás estados.

Artículo XIII

Cada una de las partes contratantes se obliga a no ceder, no enajenar, bajo ninguna forma, a otro estado o gobierno, parte alguna de su territorio ni a permitir que dentro de él se establezca una nacionalidad extraña a la que al presente domina y se compromete a no reconocer con este carácter a la que por cualquier circunstancia se establezca.

Esta estipulación no obstará a las sesiones que los mismos estados comprometidos se hicieren unos a otros para regularizar sus demarcaciones geográficas o fijar límites naturales a sus territorios o determinar con ventaja mutua sus funciones.

Artículo XIV

Cada uno de los estados contratantes, se obliga y compromete a respetar la independencia de los demás y, en consecuencia, a impedir, por todos los medios que estén a su alcance, que en su territorio se reúnan o preparen elementos de guerra, se enganche o reclute gente, se acopien armas o se apresten buques para obrar hostilmente contra cualquiera de los otros o que los emigrados políticos abusen del asilo, maquinando o conspirando contra el orden establecido en dicho estado o contra su gobierno.

En caso que dichos emigrados o asilados dieran justo motivo de alarma a un estado y éste solicitare su intervención, deberán ser alejados de la frontera o de la costa hasta una distancia suficiente para disipar todo recelo o impedir que continúen siendo justo motivo de inquietud o alarma.

Artículo XV

Cuando contra cualquiera de los estados contratantes, se dirigieren expediciones o agresiones con fuerzas terrestres o marítimas procedentes del extranjero, sea que se compongan de naturales del estado contra quien se dirigen o de extranjeros y que no obren como fuerzas pertenecientes a un estado o gobierno reconocido de hecho o de derecho, o que no tuviesen comisión para actos de guerra conferida también por un gobierno reconocido, serán reputadas y tratadas por todos los estados contratantes como expediciones piráticas y sujetos en sus respectivos territorios los que en ellos figuraren, a las leyes contra piratas si hubieren cometido actos de hostilidad contra cualquiera de dichos estados o contra sus buques, o que en el acto de ser atacados por fuerzas de cualquiera de los estados contratantes, no se rindieren a la segunda intimación.

Artículo XVI

En el caso que expediciones o agresiones de la clase de que habla el artículo anterior, se dirigieren contra cualquiera de los estados y éste reclamase el apoyo o auxilio de los demás, se comprometen y obligan a prestar ese auxilio para impedir la expedición o agresión, para capturarla o destruirla y para capturar y destruir todo buque que formare parte de ella o que anduviere armado en guerra con el mismo fin, sin pertenecer como buque armado en guerra a ningún gobierno reconocido.

Si el auxilio de que habla este artículo fuere prestado por alguno o algunos de los estados solamente, como deberán hacerlo según las facilidades que les dieren su proximidad al Estado amenazado o sus elementos, los demás concurrirán a los gastos que se hicieren en la proporción que de común acuerdo se fijare.

Artículo XVII

Se obligan también a no conceder el tratamiento nacional ni conferir empleo, sueldo o distinción alguna a los que figuren como jefes en esas expediciones piráticas y a negarles el asilo, si el Estado contra quien se dirija o se haya dirigido la expedición, lo exigiere.

Artículo XVIII

En caso de infringirse, por uno o más ciudadanos de los estados, alguna o algunas de las estipulaciones de este tratado o de los que se celebren en consecuencia de él, o de los que ligan a los demás estados particularmente entre sí, la responsabilidad de la infracción pesará sobre dichos ciudadanos, sin que por tal motivo se interrumpa la buena armonía y amistad entre los estados ligados por el tratado infringido, obligándose cada uno a no proteger al infractor o infractores y a contribuir a que se haga efectiva la responsabilidad en ellos.

Artículo XIX

Para el caso desgraciado de violar algunas de las altas partes contratantes este tratado, o los que se celebraren en consecuencia de él, o cualquier tratado que ligue particularmente entre sí a alguna de ellas, se estipula que la parte que se creyere ofendida, no ordenará ni autorizará actos de hostilidad o represalia ni declarará la guerra sin presentar antes al estado ofensor, una exposición de los motivos de queja comprobada con testimonios o justificativos bastantes, exigiendo justicia o satisfacción y sin que ésta haya sido negada o dilatada sin razón.

Igual procedimiento se obligan a observar en el caso de cualquiera otra ofensa, injuria o daño inferido o hecho por alguno de los estados a otro, que no se ejecutarán ni cometerán hostilidades ni se declarará la guerra, sin la previa exposición de motivos que se dé satisfacción o se

haga justicia y sin agotar antes todos los medios pacíficos de arreglar sus diferencias. Se comprometen igualmente para alejar todo motivo que perjudique a la buena inteligencia y armonía que deben de mantener entre sí, que cualesquiera que sean los motivos que alguno de ellos tuviere para variar el orden de sus relaciones con otro de los estados constituido por actos internacionales, cualquiera que sea el carácter de éstos, no procederá a variarlo sin haber comunicado su resolución al otro estado y propuesto o indicado las bases sobre las cuales deberán arreglar esas mismas relaciones en adelante.

Artículo XX

Con la mira de consolidar y robustecer la unión, de desarrollar los principios en que se establece y de adoptar las medidas que exige la ejecución de alguna de las estipulaciones de este tratado que requiere disposiciones ulteriores, las altas partes contratantes convienen en nombrar cada una de ellas un plenipotenciario y en que estos plenipotenciarios, reunidos en Congreso, representen a todos los estados de la Unión para los objetos de este tratado.

La primera reunión del Congreso de plenipotenciarios, se verificará a los tres meses de canjeadas las ratificaciones de este tratado, o antes si fuere posible y seguirá reuniéndose en adelante a lo menos cada tres años.

Se reunirá en las capitales de los estados contratantes por turno, según el orden que se fijare en la primera reunión.

Artículo XXI

El Congreso de plenipotenciarios tendrá derecho y representación bastante para ofrecer su mediación, por medio del individuo o individuos de su seno que designe, en caso de diferencias entre los estados contratantes y ninguno de ellos podrá rehusar dicha mediación. Si cuando ocurrieren las diferencias no estuviere reunido el Congreso, procederá a

convocarlo el gobierno cuyo ministro plenipotenciario hubiese sido último presidente para que el Congreso haga esta designación. Del mismo modo se procederá cuando otro motivo exigiere que el Congreso de plenipotenciarios sea convocado y reunido.

Artículo XXII

El Congreso, en ningún caso y por ningún motivo, puede tomar como materia de sus deliberaciones, los disturbios intestinos, movimientos o agitaciones interiores de los diversos estados de la Unión, ni acordar para influir en esos conocimientos, ningún género de medidas, de modo que la independencia de cada estado para organizarse y gobernarse como mejor conciba, sea respetada en toda su latitud y no pueda ser contrariada, ni directa ni indirectamente por actos, acuerdos o manifestaciones del Congreso.

Artículo XXIII

El presente tratado será comunicado inmediatamente después del canje de sus ratificaciones por los gobiernos de las repúblicas contratantes a los demás estados hispanoamericanos y al Brasil éstos podrán incorporarse en la Unión que se establece y quedarán obligados a todas sus estipulaciones, celebrando un tratado para su aceptación, con cualquiera de los estados signatarios del presente.

Artículo XXIV

Las concesiones, exenciones y favores que se estipulan en este tratado, respecto de los estados contratantes y de los que más adelante se adhieran a él y los que se estipularen en los tratados que posteriormente se celebren a consecuencia de él y con el mismo fin, se entienden otorgados todos y cada uno de los que los otros estados le otorgan, sin

que una reciprocidad parcial pueda dar derecho al goce de ninguno de ellos.

Artículo XXV

El presente tratado se estipula por el término de diez años contados desde la fecha del canje de las ratificaciones pero continuará en vigor aún después de transcurrido ese término, si ninguna de las partes contratantes anuncia a las otras su intención de hacerlo cesar con doce meses de anticipación. El mismo término deberá mediar entre el anuncio y la cesación del tratado en cualquier época en que se hiciere la notificación, transcurridos los diez años que el tratado debe durar en vigor.

Artículo XXVI

El presente tratado será ratificado en la capital de México, Lima o Washington, según fuere más fácil y conveniente para ambos gobiernos dentro de seis meses, contados desde la fecha o antes si fuere posible.

En fe de lo cual, los respectivos plenipotenciarios lo han firmado y puesto en él sus sellos.

Hecho en el Palacio Nacional de México, a los 11 días del mes de junio del año del Señor 1862, cuadragésimo segundo de la independencia de la República.

Manuel Doblado

Manuel Nicolás Corpancho

CORPANCHO INFORMA SATISFECHO
AL GOBIERNO DE PERÚ

México, junio 28 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores del Perú

Terminada con buen éxito la negociación que promoví, con arreglo a mis instrucciones para que el gobierno de esta República se adhiriese al tratado tripartito que fija las bases de la Unión Americana, cumpla con el deber de elevar a usted el tratado especial entre el Perú y México, por el cual esta República ha formalizado su adhesión, conforme a la estipulación del tratado primitivo para los estados que, no habiendo concurrido a formarlo, adquieren los derechos y las obligaciones que resultan de la alianza.

He tenido presente las observaciones que hizo la convención nacional cuando se le sometió aquel pacto para su aprobación y las modificaciones que, en vista de aquélla, encargó el gobierno se recabasen de las potencias signatarias. Así, el artículo II del proyecto que decía: "Las naves de cualquiera de los estados en los mares, ríos, costas o puertos de los otros estados, gozarán de las mismas exenciones, franquicias y concesiones que las naves nacionales y no serán gravadas con otros impuestos, restricciones o prohibiciones que los que gravaren a las naves nacionales. Lo estipulado en este artículo no se aplicará al comercio de cabotaje, que cada estado sujetará a las reglas que estimase conveniente", se ha redactado en estos términos: "Las naves de cualquiera de los estados en los mares, ríos, costas o puertos de los otros estados en que tengan libre y exclusivo dominio y que no estén ligadas a

restricciones por tratados precedentes con otras naciones, que gozarán de las mismas exenciones, franquicias, etc."

El artículo V decía: "Los documentos otorgados en el territorio de cualquiera de las partes contratantes, las sentencias pronunciadas por sus tribunales y las pruebas rendidas en la forma que sus leyes tengan establecida, surtirán, en los territorios de cualquiera de las otras, los mismos efectos que los documentos otorgados en su propio territorio, que las sentencias pronunciadas por sus tribunales y las pruebas rendidas conforme a sus propias leyes", se ha reformado en estos términos: "Los documentos otorgados en el territorio de cualquiera de las partes contratantes, las sentencias pronunciadas por sus tribunales en materia civil y las pruebas rendidas en la forma que sus leyes tengan establecida, surtirán en los territorios de cualquiera de las otras los mismos efectos que los documentos otorgados en su propio territorio, que las sentencias pronunciadas por sus tribunales y las pruebas rendidas, conforme a sus propias leyes, entendiéndose que la ejecución de las sentencias se verificará con arreglo a las leyes del país en que haya de ejecutarse".

En el artículo VI se ha sustituido la expresión de crímenes atroces a la de crímenes graves, que figuraba en el proyecto, dejándose intacto en lo demás, puesto que la Constitución actual del Perú que ha restablecido la pena capital, hace ya innecesarias las modificaciones que se creyeron oportunas cuando regía la de 1857 que, aboliendo aquella pena, imprimía una profunda diferencia en la legislación criminal de los estados que se obligan a la extradición recíproca de los reos que se asilasen en los respectivos territorios de las partes contratantes.

La segunda parte del artículo IX que estaba redactada de este modo en el proyecto: "Conviene igualmente en unir sus esfuerzos para uniformar, en cuanto sea posible, las leyes y tarifa de aduanas. Para el cumplimiento de lo estipulado en este artículo, las partes contratantes celebrarán oportunamente los acuerdos necesarios", se ha variado de este otro: "Conviene igualmente en unir sus esfuerzos para uniformar en cuanto sea conforme con sus intereses peculiares las leyes y tarifas de aduanas, etc."

Llenadas las prescripciones de la representación nacional y obtenida la negociación de los artículos a que ellas se referían en los mismos términos señalados por el gobierno, es de esperarse que el Congreso se digne prestar su aprobación a un tratado que tiende a facilitar la Unión Americana y a que los estados que la componen, tengan un código internacional en armonía con sus condiciones especiales de existencia política. La opinión pública, tan abiertamente pronunciada en todo el continente americano, está indicando la necesidad de que los vínculos de las repúblicas se estrechen y consoliden, como una garantía común de sus respectivas autonomías, independencia y soberanía, amenazadas a cada paso por fuertes poderes y, hoy mismo, en el período de una prueba terrible y de una crisis cuyo desenlace dependerá de circunstancias más o menos realizables. El gobierno y pueblo peruanos se han hecho dignos, por su previsión y alteza de sentimientos, que han demostrado esta vez, de que las miradas de sus hermanos en el Nueva Mundo están fijas en ellos. México, agradecido a las elocuentes pruebas de simpatía que ha recibido del Perú en la hora del conflicto, se ha alentado para sobrellevarlo con la esperanza de que su causa ha sido comprendida hasta el Cabo de Hornos y con la espontaneidad del Perú para ofrecerle los beneficios de un tratado por el cual entrará a reportar los derechos de la fraternidad. Lleno de gratitud se ha adherido a él, aceptando en todos sus términos las estipulaciones de que se compone, cediendo todo deseo de reforma en homenaje del santo y conveniente principio de la Unión.

Ansío, vivamente, porque el Congreso se penetre, tanto como el gobierno, del amistoso significado de esta accesión tan completa como pudiera apetecerse, para cimentar la base de nuestras relaciones políticas permanentes, del nuevo espíritu que infundirá a un pueblo que lucha por conservar su independencia, sin que lo retraiga del cumplimiento de sus deberes americanos, lo formidable de los elementos que tiene que destruir y las consecuencias de una guerra que dejará a la nación esquilmada, pero más firme que nunca en sus convicciones republicanas y la aprobación del cuerpo legislativo peruano al tratado que tengo el

honor de elevar a usted con este objeto, se expida en términos que pueda cumplirse con la ratificación en el tiempo que se ha prefijado.

Reunidas las facultades legislativas y ejecutivas en el jefe constitucional del Estado para el objeto de las negociaciones diplomáticas, he obtenido que este gobierno apruebe, desde luego, el tratado como lo ha hecho con los de la Gran Bretaña y los Estados Unidos y que, por consiguiente, esté listo para el canje de las ratificaciones que, por motivos de actualidad que apreciará debidamente usted, he estipulado pueda verificarse en México, Lima o Washington.

Al concluir, por mi parte, un negociado que honra altamente al gobierno de mi patria que tuvo la gloria de promoverlo, siento la satisfacción que resulta del cumplimiento de un deber y de haber llegado a un término deseado, salvando con la perseverancia las dificultades provenientes de una situación como la que desgraciadamente atraviesa México y que obliga a sus hombres de Estado a reconcentrarse de preferencia en la guerra, cuyo asunto los absorbe con justicia. Debo, sin embargo, señalar que siempre he encontrado al gobierno favorablemente dispuesto para ocuparse de los asuntos sobre los cuales he tenido que entenderme con él y que el ministro de Relaciones ha conciliado sus múltiples ocupaciones como jefe del gabinete y encargado, además de su Cartera, de la de Hacienda, con el deseo de realizar las conferencias que motivó el examen y negociación del tratado. Encargado primeramente el señor don Sebastián Lerdo de Tejada para que lo estudiase y emitiese su informe al gobierno, preparando la negociación, según tuve el honor de avisarlo a usted por mi despacho número 32, el ministro de Relaciones tomó a su cargo el negociado, aprovechando el interregno que dejaron las operaciones de la guerra, por consecuencia de la jornada de Puebla y retirada del ejército francés a la ciudad de Orizaba.

Acompaño a usted copia certificada de las notas diplomáticas que he cambiado con este motivo y forman parte de la negociación bajo los números uno, dos, tres y cuatro.

Dígnese usted dar cuenta de este oficio a su excelencia el libertador Presidente de la República.

Dios guarde a usted.

Manuel Nicolás Corpancho

PRECISAS INSTRUCCIONES
DEL GOBIERNO BRITÁNICO A WYKE

Foreign Office, junio 30 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

Espero que con las instrucciones incluidas en el presente despacho, comprenderá usted los puntos de vista e intenciones del gobierno de su majestad [S. M.]. Sin embargo, para su cabal información, envío a usted las instrucciones completas:

1º- La convención de Puebla de 25 de abril y el artículo suplementario firmado en México el 12 de mayo no serán ratificados por S. M.

2º- Si el gobierno francés reconociese al gobierno de Juárez e iniciase negociaciones para el arreglo de las demandas, usted presentará al general Doblado el convenio incluido en mi despacho número 70, del 27 del presente.

3º- Si, por el contrario, el gobierno francés rehusara reconocer al gobierno establecido y tratara de derribarlo por medio de las armas, el gobierno de S. M. deberá esperar el resultado de la contienda antes de proponer ningún nuevo convenio.

4º- Por ningún concepto seguirá usted al gobierno del Presidente Juárez, si éste se estableciese en algún otro sitio del territorio mexicano.

5º- Exigirá usted de cualquier gobierno mexicano de facto la consideración debida al ministro de un gobierno cuyas relaciones están

temporalmente suspendidas. Así lo declarará usted a la autoridad establecida en México y pedirá la reparación de los agravios inferidos a los súbditos británicos.¹³

(John Russell)

¹³ original en ingles

JUÁREZ ACEPTA LA COLABORACIÓN DE COMONFORT
FRENTE AL INVASOR Y REANUDAN SU AMISTAD

México, junio 10 de 1862

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi estimado amigo:

Con mucho gusto he leído tu carta duplicada de 1° de octubre, que hasta hoy recibí y en la que me manifiestas el deseo de reanudar las relaciones de nuestra antigua amistad; correspondo a tan noble deseo diciéndote que soy tu amigo de siempre y debes contar conmigo en todo lo que me creas útil en el concepto de que esta manifestación no es de pura fórmula, sino leal y sincera. ¿Estás resuelto a servir a nuestra patria en estos momentos solemnes, defendiendo su independencia y sus libertades? Pues esto basta para que me considere honrado con tu amistad.

Conviene que con la violencia que te sea posible te pongas en marcha para el estado de Veracruz con dos o tres mil hombres. Ya se te comunica la orden respectiva. No llesves artillería o sólo lleva algunas piezas de montaña para aligerar tu marcha.

Escribeme ordenando lo que gustes, amigo afectísimo.

Benito Juárez